COMEDIA FAMOSA:

NO AY AMIGO PARA AMIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes:

Don Luis.	*Don Lope.*	*Don Alonso,*	*Estrella.*
Moscon.	*Fernando, criado.*	*Otañez.*	*Aurora.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, galàn, y Fernando su criado.

Luis. Buena mañana! *Fer.* Estremada!
Nunca ha salido el Aurora
tan hermosa como aora.
Luis. Por què?
Fern. No viene afeytada,
ya se quitò el negro manto,
y yà no sale llorosa.
Luis. Si quiere estàr mas hermosa,
dila, que no dexe el llanto.
Fer. No lo entiendo. *Luis.* Facil es
lo que en tu duda prefieres,
si experimentarlo quieres,
quando enamorado estès,
enojate con tu Dama,
y si llora tu rigor,
mas que te llame su amor,
su proprio llanto te llama,
que en tu retiro violento,
y en tu repetido afàn,
cada lagrima es imàn
del yerro del sentimiento.
Fer. Saber quiero en conclusion,
por què en zelos, y amor tanto
se cree mejor al llanto,
que se cree à la razon?
Luis. Con una evidencia admira
la respuesta en puridad;
el alma es una verdad,
y el cuerpo es una mentira.
El se vè, y ella invisible
se dexa amar, mas no vèr;
èl falible puede ser,
y ella ha de ser infalible.
De manera, que en tal calma,
aunque obligue otra passion,
como las lagrimas son
la retorica del alma;
y en dos lineas, ò mitades,
habla en corrientes conceptos
el alma aquellos efectos,
que es fuerza que sean verdades:
La lengua puede moverse
de amor fingiendo el encanto,
mas no quando quiere el llanto
puede à los ojos verterse.
Luego si distingo yo,
que entre el dudar, y el sentir
suele la lengua fingir,
y nunca el llanto fingiò:
Quièn podrà, aunque tenga enojos,
dexar con indigna mengua
por las dudas de la lengua,
las verdades de los ojos?
Fer. Ya que al prado hemos salido,
con no ser hora de prado,
y yà que el Templo has dexado
donde estabas retraido
de San Geronymo, quiero
saber qual la causa es
de que tàn confuso estès,
tan suspenso, y tan severo,
por què andas assombrado?
Don Luis, què te ha sucedido?
què censo se te ha cumplido?
què Comedia te han silvado?
es, dime, Estrella tu Dama?
Estrella digo, señor,
la que de tu vivo amor
buelve à habilitar la llama?

Acaso la has encontrado?
ò es que en este campo està?
Dime, sabe Estrella ya,
que de Flandes has llegado,
y que retraìdo esperas,
porque con valor, y fuerte
à Don Felix diste muerte
antes que à Flandes te fueras?
Dime, ha de venir aqui?
Un mes aun no ha, que has venido,
y à tu tristeza rendido
vives solamente en tì.
Mas si acaso te molesta
lo que preguntado veo,
recompense mi deseo
siquiera con tu respuesta.

Luis. Fernando, si yo te digo
esse que reprimo ardor,
el que callo como amor,
me herirà como enemigo.
Que la lengua en la ocasion,
que refiere algun agravio,
se està afilando en el labio,
y corta en el corazon.

Fern. Esto quiero preguntarte;
buscate ayrado, inhumano
Don Alonso, que es hermano
de Don Felix, por matarte?

Luis. No, que no llega a alcanzar
Don Alonso, que he venido,
y como estoy retraìdo,
y estoy fuera del Lugar,
no lo ha podido saber,
ni aquessos rezelos toco;
ni ya essa Estrella tampoco
tiene en mì oculto poder.
Ya en otro accidente muero
de otra luz mas pura, y bella,
pues de una luciente Estrella
passè à adorar un Luzero.
Y este, que por nuevo elijo,
es tan frio, y tan distante,
que estotra es Estrella errante,
y estotro es Luzero fixo.

Fer. Pues cuentame por tu vida,
quien con mas diestro primor
con el azero de amor
te diò en el alma la herida.

Luis. Pues muy atento has de estar,
y no me eches à perder,
por no saber entender
lo que te quiero contar.
Era la hora, en que el Sol,
Fenix del Cielo divino,
si por sì mismo muriendo,
bolviò à nacer de sì mismo,
desvanecia las sombras,
que de temor, ò de oficio
se amontonaron confusas
en la carcel del abismo.
Sacudiò la pluma el ave,
el paxaro afilò el pico,
desperezòse la fiera,
chupò la flor el rocìo,
gorgèo el agua risueña,
abriò la rosa el capillo,
requiriò el Aguila el prado,
dexò la tortola el nido,
y fue enjugando la Aurora
quanto sudaron los riscos.
Al tiempo, que desde el Templo,
adonde estoy retraìdo,
de este Santo, que llamò
(por verlos endurecidos)
con el pedernal al pecho,
y con la trompa al oìdo,
salì à divertir los ojos;
al prado los encamino,
doyle à la vista el deseo,
y el passo arrojo al destino.
Entro en aquel grande Hibleo,
ò abreviado Paraìso,
jardin de aquel Regidor,
que hizo al Infierno florido.
Y apenas por sus estancias
quadros de Flores registro;
quando hallo seca la rosa;
reparo al jazmin marchito;
cenicienta la azucena;
mas cardeno, y mustio el lirio;
el clavèl, Rey de las flores,
en su boton escondido;
la Rosa, Reyna del campo,
rezelando algun peligro,
sacò espinas por Archeros,
Soldados suyos antiguos.

Quàl fue, me dixe à mi propio,
la tempeſtad, que ha corrido
en eſte mar de las flores?
quàl fue el cierzo elado, y frio,
que leyes de Primavera
trocò en preceptos de Eſtìo?
Mas luego me reſpondì;
pero ſi ſon parecidos
el Luzero allà en ſu Cielo,
la Flor acà en nueſtro abiſmo,
no fuera correſpondencia,
que en tierra, y Cielos diviſos
fueſſen fixas eſſas flores,
no ſiendo eſſos Aſtros fixos.
Buſco la cauſa, y no la hallo,
ſientola, aunque no la miro;
que el ſentir, mira ſin ojos,
y acierta mas que ellos miſmos.
Buelvo la viſta, y hallè
(no sè como lo repito!)
una muger, (què groſſero!)
una Dama, (eſtoy perdido!)
tan bella; pero la voz
ſe yela entre el labio mio:
ò quien pudiera contarlo,
como he ſabido ſentirlo!
En fin la vì, eſcucha atento,
y ya que no aya podido
interprete de mi fuego,
declarar ſu incendio activo,
juez oy de mi labio, puedes
del modo con que la pinto
para el tormento de amor,
colegir por los indicios.
A un eſtanque divertida
Aurora ſe contemplò,
y aunque hermoſa ſe mirò
tambien ſe admirò corrida.
Imitada, y dividida
viò ſu imagen celeſtial,
pues como nunca otra igual
compitiò con ſu luz pura,
le enojò con ſu hermoſura,
porque le hallò en el criſtal.
El Sol tambien que nacìa,
al eſtanque ſe miraba,
y el criſtal ſe alborotaba
como en dos Soles ardia:
Riza el agua ſe movia,
ella le buſca, y ſe ignora,
pues como del Sol aora
ſe equivocò el arrebol,
Aurora ſe viò por Sol,
y el Sol ſe viò por Aurora.
Beber luego procurò,
y haciendo al cryſtal agravio,
puſo por bucaro el labio,
porque bucaro faltò;
pero quando reparò,
que eſtaba el agua neutral,
y viò de fino coral
ſu labio entre el arrebol,
porque no fueſſe del Sol,
ſe recatò del cryſtal.
Dexò el eſtanque corrida,
midiò el jardin, y eſcondido
me recatè de unas ramas
entre el verde laberinto:
fueſſe à otro quadro, y no la hallè,
y buſcarla ſolicito,
por los aviſos, que un pie
dexaba en la arena eſcritos.
Sigola por las piſadas,
à eſte lado Flores miro,
à eſtotro eſtampas, y arenas;
y entonces dixe à mi miſmo:
No es poſsible, no, que ſean
de Aurora aquellos indicios:
Campo, que piſare Aurora,
es fuerza que eſtè florido,
y eſte, en que eſtàn las piſadas,
eſtà agoſtado, y marchito.
Y aſsi para hallar la Aurora
eſcogì el mejor camino,
dexando lo ſeñalado,
y tomando lo florido.
Hallèla cortando Roſas,
y entre jazmines, y lirios,
à carcel de un ramillete
aplicaba verdes grillos.
Y advertì; pero no quiero
andar contigo remiſo:
y pues es pinzèl mi lengua,
y mi ingenio color fino,
al olio, eſcucha, pintando
lo que eſtaba al temple vivo.

Es de calidad la Rosa,
entre flores coronada,
que está, quando está cerrada,
mas fragrante, y olorosa.
Providencia fue dichosa,
y no oculto disfavor,
vèr, que al arrancar la flor
entre espinas imprudentes,
no mudò los accidentes,
ni de olor, ni de color.
Causa mortal viene à ser,
que aquella fragrancia guarde,
como la luz, que mas arde
quando ya no quiere arder.
O se viene à parecer,
porque este exemplo concierte,
quando ya arrancada vierte
fragrancia, si no color,
Cisne, que con voz de olor,
se está cantando su muerte;
pues por què causa dirè,
que ya cortada la Rosa,
no estè en su mano olorosa,
y en otra mano lo estè?
Y es, que alli su muerte vè,
y en espiritus partida
llora su muerte ofendida,
y como aqui es mejor suerte,
lo que fue señal de muerte,
es indicio de su vida.
En fin yo me llego à verla
amante; pero remiso:
con amor; pero con miedo:
sin vista; pero con tino,
porque à lo que vèr faltò
le encarguè al otro sentido.
Escuchòme, tuve dicha;
respondiòme, merecilo;
y para el fruto de amor
mis esperanzas cultivo.
Admitiòme con los ojos,
despues de algunos desvios;
compadeciòse à mis quexas,
es Deydad, hizo su oficio.
Y en fin en aquella fuente,
que nace con tal peligro,
que en su propio nacimiento
conoce su precipicio,
Diez mañanas ha, que amantes,
con retoricos cariños,
damos al templo de Amor
las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
por la voz de mi delito,
que soy D. Luis le he encubierto,
que soy Don Carlos la finjo.
Aqui la estoy esperando;
y para el cuydado mio,
por seguros mensageros
la he embiado algunos suspiros.
Ya Estrella con esta Aurora
padece eclypses debidos,
porque quando sale el dia,
no ay luz en los Astros mismos.
Con achaque de gozar
de este prado, que es Narciso,
que se ha enamorado al verse
en el cielo crystalino,
Aurora me viene à vèr
con recato, y con retiro,
estas mañanas de Mayo;
y como estoy retraìdo,
passa plaza de piedad
lo que es cuydado fingido.
A estrella quise, es verdad,
mas como siempre la he visto
en la noche del engaño,
eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
el incendio que reprimo;
aconsejarme, es error;
darme culpa, es desvarìo;
no ayudarme, deslealtad;
divertir mi amor, delito.
Viva Aurora, Estrella muera,
porque en empleo tan digno,
quando avivo aquesta llama,
estotro incendio mitigo.

Fer. En fin, Don Luis, mi señor,
que otro dolor te atropella,
y el passado amor de Estrella
era afecto, y no era amor?
A Don Felix diste muerte
por Estrella; pero aora
te dàs muerte por Aurora,
pues considera, y advierte::

Luis.

Luis. Fernando, aquesto ha de ser,
no tienes que aconsejar.
Fer. A tì te toca el mandar,
y à mì toca obedecer.
Luis. Saber, Fernando, queria
adonde vive un amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y sè que me ayudarà.
Dos meses pienso que avrà,
que à Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrà un mes que yo lleguè.
Fer. En las gradas preguntè
por èl; pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar:
mas con Don Lope rezelo,
que à componer algun duelo
està fuera del Lugar.
Luis. Sin que ninguna le importe,
de Flandes llegò à entender,
que se vino à componer
la pendencia de la Corte.
Fer. Es raro hombre; pero es tal,
(permiteme, que le alabe)
que sobre valiente, sabe
ser amigo, y puntual.
Luis. Mucho estimo que lo abones.
Fer. Sè sus muchas partes yo.
Luis. En la guerra me debiò
la vida en dos ocasiones:
assi no olvides aora
llamarme Don Carlos. *Fer.* Dì.
Luis. Y quando ella venga aqui;
pero ya ha llegado Aurora.
Sale Aurora con sombrero, y muletilla, y una criada.
Aur. Don Carlos? *Luis.* Señora mia?
Aur. Embiad de aqui este criado.
Luis. Vete, Fernando, à otra parte.
Fer. Ya te obedece Fernando. *Vase.*
Luis. No en valde, divina Aurora,
estaba gozoso el prado;
no en valde las azucenas
generales de este campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo,
os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados.
No en valde:: *Aur.* Parad aora
la rienda à los agassajos,
que no viene mi passion
para quedarse en mi labio.
Lui. Pues que traeis? *Aur.* Muchas penas.
Lui. Què sentis? *Aur.* Muchos cuydados.
Luis. De dònde nacen? *Aur.* De vos.
Luis. Pues si puedo remediarlos?
Aur. Es sin remedio mi mal.
Luis. Pues, Aurora, habladme claro.
Aur. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuidados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado. *mira.*
Luis. Adonde mirais? què es esto?
Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el postrer dia,
que hemos de salir al prado,
me ha acompañado por fuerza.
Luis. Aqui podeis apartaros.
Aur. No teneis que rezelar,
porque èl se queda alli hablando
con un Cavallero amigo:
y assi, Don Carlos, en tanto,
atendedme, no à la voz,
al efecto con que os hablo,
porque en lo escrito del alma,
y en lo que el pecho ha firmado,
la accion es original,
y las palabras traslados.
Señor Don Carlos, yo os vì,
y yo os escuchè, Don Carlos;
y no sè si este accidente
fue de veros, ò escucharos.
Què hechizo vuestra razon,
què veneno vuestro agrado
me han dado en vaso de amor
levemente disfrazados?
Ando desde que os mirè
en un despierto letargo,
en un dormido desvelo,
discurriendo, y vacilando.
Quiero olvidaros à veces;
pero como son hermanos
la memoria, y voluntad,
hijos que el alma ha adoptado,

aun-

aunque falte la memoria,
como el amor eſtà obrando,
aun no os empiezo à olvidar,
quando luego buelvo à amaros.
Como en otra parte eſtaban
mi honeſtidad, y recato,
al buſcarme en todo yo,
en toda yo no me hallo.
Y ſi eſte amor, ò eſte afecto,
ò bien le encubro, ò le guardo,
la polilla del deſeo
me gaſta el pecho à pedazos.
Guerra en Flandes del amor
arde por diſtintos lados,
ſin municion vive el fuego,
mi honor eſtà amotinado.
Sitiada eſtà la cordura,
el error atrincherrado;
y la paſsion, culebrina
de fuego, aunque fuego manſo,
rompiò el portillo del pecho,
ò expelìdo, ò arrojado,
porque en la plaza del alma
entren afectos Soldados.
Señor Don Carlos, yo os quiero,
digolo mejor, yo os amo,
y aunque hago mucho en quereros,
hago mas en confeſſarlo.
Eſta noche quiero veros,
y pues no entrais en poblado,
por ſuceſſos que encubris,
y accidentes que no alcanzo,
bien podràs, ſiendo de noche,
ir à verme, y os aguardo
en la caſa de una amiga,
à quien mi amor he fiado,
que oy la voy à viſitar,
y como eſteis eſperando
junto à aqueſta torrecilla,
pretendo embiar à llamaros.
Eſta criada vendrà
por vos, eſtad aviſado,
que à tiempo que el Sol ſe acueſte
en el lecho de alabaſtro,
y las Sirenas le igualen
la eſpuma, vellon nevado,
que en tranſpontines de plata
el Zefiro mude manſo,
vendrà por vos; pero aviſo,
que el veros, que el eſtimaros,
no os dè ocaſion à romper
los limites del recato:
en mi caſa no es poſsible
que os pueda vèr; y aſsi allano
con la lealtad de una amiga,
de un hermano el embarazo.
Y porque aora parece
que viene ya por el prado,
quedaos, y no reſpondais
à lo que os ordeno, y mando.
La obediencia es la reſpueſta,
quanto es debido el mandato,
que yo me voy à ſentir;
pero tengo embarazado
el rezelo de perderos,
con el gozo de miraros.

Luis. Pues, Aurora; mas no Aurora,
Sol, que nace por milagro
en el oriente de amor
à eſtos montes, y à eſtos prados,
aunque me dais eſperanza,
como es verde, he imaginado,
que ſi no la orèa el viento
del favor de vueſtra mano,
antes que llegue à ſer flor
marchita, verà deſmayos.

Aur. Agua avrà, que la cultive,
ojos tengo, y vierten llanto.

Luis. No à coſta de vueſtros ojos
me deis vida, dueño amado;
demàs, que eſte llanto es fuego
cruelìſsimamente manſo,
que ſe emboza con cryſtal,
para encender disfrazado.

Aur. Don Carlos, ireis à verme?

Luis. Irè, ſeñora, à adoraros. (pero.

Aur. Yo embiarè por vos. *Luis.* Yo eſ-

Aur. O quien no os huviera hablado!

Luis. O quien no os huviera viſto!

Au. Noche, tiende el negro manto. *ap.*

Luis. Muera el Sol en Occidente. *ap.*

Aur. Digo, que; pero quedaos.

Luis. Idos, Aurora, con vos,
porque ſi me eſtais cegando
con flechas de amor, que arrojan
de vueſtras cejas los arcos,

mas

mas vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos. *Vans.*

Sale Moscon tras Otañez, ama, ella defendiendose con un huso, y una rueca, y èl con un caldero de agua mojandola.

Otañ. Por Santa Agueda bendita,
que me lo aveis de pagar.
Mosc. De casa os tengo de echar,
exitoras maledicta. *Riegala.*
Ota. Mirad, Moscon, que me indigno,
agua à mi? mal me haga Dios.
Mosc. Esso quisierades vos, *Riegala.*
que yo os regàra con vino.
Otañ. Quando tan humilde os hablo,
esso de limite passa.
Mos. Yo saco una ama de casa, *Riegala.*
como otros sacan un diablo.
Otañ. Con agua, ay tan mala estrella!
con un cuchillo me herid.
Mosc. Què os hizo el agua, decid,
que tan mal estais con ella? *Riegala.*
Otañ. Alcahueton, que os inquieta
aquesta pobre muger?
Mosc. Ay mucho en esso que hacer,
borracha sobre alcahueta.
Otañ. Ya que tan rebuelto estais
contra mi enemiga suerte
à darme aora la muerte,
decidme, por que me aguais?
Mosc. Pellejo vacio, si harè.
Otañ. Pues decidlo en puridad.
Mosc. Pues muy atenta escuchad,
Suelte el caldero, y hable.
que luego os enjugarè:
servimos en conclusion
à Don Lope, esse Soldado,
vos de ama, yo de criado.
Otañ. Al caso, señor Moscon.
Mos. Si voy à comprar recado
à la plaza con lealtad,
vos os comeis la mitad,
y dezis, que lo he sisado.
Aunque estè ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino:
todo quanto compro en vino
me lo trastocais en agua.
Si con paciencia devota,
aunque à vezes con dolor,
conociendoos mi señor,
echa un candado à la bota:
Dezis, como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mia, esto es echar
candados à la tarasca.
Y aunque mas cerrada estè,
como sois bruja, y os toca,
si la guardan por la boca,
vos la chupais por el pie.
Otañ. Esso es mal hecho? te engañas,
mi obediencia es, y mi amor;
lo que guarda mi señor
lo pongo yo en mis entrañas.
Mosc. Si alguno me baxa à hablar,
y lo estais mirando vos,
llegais luego, y Dios es Dios,
que me lo aveis de escuchar.
Si con mi amo me rio,
me dezis, que soy bufon:
si callo, soy socarron,
soy bestia, si me desvio.
Y si vuestra maña empieza
à derribaros despues,
le echais la culpa à los pies
de lo que haze la cabeza.
Alcahuete baxamente
soleis llamarme, y yo sè,
que dais un recado, que
le clavais en una frente.
En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,
y aliñais una mentira,
como si una novia fuèra.
Vos quereis ser la señora,
sois escuchadora impìa,
y no comereis un dia,
por acechar una hora.
No ay en vos palabra cierta,
mentis mas que un jugador,
preguntais mas que un señor: *llaman.*
mas llamaron à la puerta.
Otañ. Quièn es?
Mosc. Quièn llama? *Otañ.* Quièn llama?
Mosc. Esso lo sabrà despues.
Otañ. A mi toca vèr quien es.
Mosc. Esso no le toca al ama.
Otañ. Dexame, Moscon, que llegue.

Mosc.

Mos. No teneis, no, que esperar.
Ota. Dexame por Dios passar.
Mos. Por S. Agustin, que os riegue,
y puesto que no ha de ser,
porque no deseeis llegar,
la puerta quiero regar:
quièn llamaba? *Abre.*

Sale Estrella cubierta con manto, y una criada.

Estr. Vna muger:
ruego al Cielo, que te tope!
posa aqui, si no me he errado,
un Cavallero Soldado,
que se ha de llamar Don Lope?
Mosc. Si señora. *Ota.* Ay tal pesar!
què esto me aya sucedido!
Estr. Està en casa? *Mosc.* No ha venido;
pero no puede tardar.
Criad. Què intentas, Estrella, yà?
Estr. Un pariente me ha contado,
que ha que vino este Soldado
de Flandes dos meses ha.
Y como constante lloro
un amor, que ha de durar,
le he venido à preguntar
por Don Luis, à quien adoro.
Disfrazada he de saber
(que es permission de mi acierto)
si acaso Don Luis es muerto,
ò si à España ha de bolver.
Que en la guerra es inefable
(sino es que la fama miente)
que el que es mas noble, y valiente,
tenga el riesgo mas possible.
Seis años ha que se fue,
porque à Don Felix matò,
si tuve la culpa yo,
ya en mì la pena se vè.
Celia rezelò su muerte,
y este dolor me atropella,
que soy su infeliz Estrella,
y le influì mala suerte.
Tal vez me doy parabien,
que amor à Don Luis alcanza;
y mi prolija esperanza
es profeta de mi bien.
Con los ojos del deseo,
linces, que criò el decoro,
à un mismo tiempo le lloro,
à un mismo tiempo le veo.
Con esto mas consolada,
divierto noches, y dias,
y con nuevas fantasias
traygo el alma alborotada.
El alma es, si lo previenes,
con armonìa suave,
relox, que las horas sabe
de los males, y los bienes.
Y aunque Don Luis ha faltado,
dentro en concertada union
ha soñado el corazon
la hora de aver llegado:
En fin, no puede tardar?
Mosc. Que no venga es maravilla;
cada qual tome su silla,
si es que le quiere esperar.
Estr. Tan puntual viene à casa?
Ota. Sientense, y se lo dirè.
Mosc. No, yo se lo contarè.
Ota. Yo sè mejor lo que passa.
Estr. Puesto que estoy reducida
à esperar, como lo veis,
os pido, que me conteis
su estraño modo de vida.
Dizenme, que es singular
en el modo de vivir
y assi podrè divertir
este rato el esperar:
Contadlo vos. *Ota.* Esso sì.
Mosc. Acabòse, su honra vino;
à la mitad del camino
la he de atajar. *Ota.* Digo assì.
Mi señor, para que empieze
con verdad, señora mia,
se levanta cada dia,
si amanece, ò no amanece.
Haze versos arrogantes
de vapor, de rayo, y nube,
y à una azotéa se sube
para alcanzar consonantes.
Porque de laurel le enramen
tiene escrita una gaveta,
ser puede, por mal Poeta,
Secretario de un certamen.
Sale fuera mi Señor
luego que ha poetizado,

y oye Missa de Soldado,
como otros de cazador.
Como en tantas ocasiones
sirviò en la mar, y en la tierra,
se vá al Consejo de Guerra
à seguir sus pretensiones.
Pero viendo el desengaño
del prolijo pretender,
vá à San Felipe à coger
mentiras para su año.
Como es Capitan de honor,
le escuchan mas aplaudido;
luego que bien ha mentido,
se viene à comer mejor.
A las doze en punto trata
de comer con gran sossiego,
entra en casa, y dize luego,
ama, sacad la piñata.
Luego:: *Mosc.* Tente, que te atajo,
y no has de hablar mas aqui;
aora me toca à mi
desde la comida abaxo.
Come con dos mil placeres,
muy llano, y desenfadado,
y habla con cada bocado
de Maastric, Namur, y Amberes;
aunque me tiene avisado,
si la guerra le provoca,
que al tiempo que se desvoca,
le tire yo por un lado.
Que le desvalije llama,
hagolo yo sin respuesta,
y para dormir la siesta
pide el catre, que es su cama.
Vamonos los dos de alli
à campar con nuestra Estrella:
yo suelo comer por ella;
pero esta boba por mí.
Buelve luego à despertar,
y sale à vèr à porfia,
què pendencias aquel dia
ha avido en todo el lugar.
Và del duelo prevenido
componedor muy severo,
y comprarà con dinero
el saber quien ha reñido.
Si el duelo en dos llega à oìr,
que satisfecho no està,
aunque estè acabado ya,
los hace otra vez reñir.
De amante nunca blasona,
pues sale con gran placer
à boca de noche à vèr
si cae alguna gorrona.
Y en fin por sus arcaduces
la habilita à la ocasion,
que como es su amor chanflon,
solo passa entre dos luces.
Viene à cenar, y empezamos
à hablar del señor Infante,
que le viò en Flandes triunfante,
rompimos, desbaratamos.
Retiròse el enemigo
(mirando este daño) à Olanda,
à Bolduque, y à Celanda:
Y assi, el Cielo me es testigo,
que todo el juicio me abolla
quando esta tormenta passa;
pero èl ha llegado à casa.

Sale Don Lope con coleto, tahalì, guantes de camino, botas, y sombrero grande.

Lop. Otañez, sacad la olla.
Otañ. Obedecerte quisiera,
pero no es menester, si
la olla tienes aqui.
Mosc. Y aqui està la cobertera.
Lop. Bella dama, Sol hermoso,
geroglifico discreto,
que para ser vuestra enigma,
con nube os aveis cubierto:
explicaos con la hermosura,
à mi terneza, ò à mi ruego,
y no se oculte un prodigio
à lo rudo de un ingenio:
Qué mandais en esta casa?
Estr. Aora à buscaros vengo,
porque intento preguntaros,
què tanto avrà:: *Lop.* Deteneos,
merecedme el agassajo,
ya que serviros merezco,
habladme con el semblante,
y no obre la voz primero.
Los interpretes mejores
son siempre los movimientos,
debaos la voz de los ojos,

que no el labio es tan difcreto,
que copiarà por menor
lo que pinta el fentimiento.

Eftr. Tan cortefmente obligais,
que aunque en defcubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros.
Y fi gano en fer cortès,
y no en la obediencia, quiero,
por ganar la cortefia,
perder algo del refpeto.

Defcubrefe.

Lop. Quando os oì tan difcreta,
os temì muy fea; y luego
que os he vifto tan hermofa,
que feais muy necia temo.
Pero vos fois excepcion
de efte creìdo Proverbio,
que no fiempre la fealdad
fe ha de alzar con el ingenio.

Eftr. Pues lo que quiero faber,
es, feñor, què tanto tiempo
avrà, que à Flandes dexafteis?

Lop. Avrà dos mefes y medio.

Eftr. Y en la batalla os hallafteis
del feñor Infante? *Lop.* Bueno:
y voto à Dios, que à fu lado
le dì à mi efpada mas cuellos
del Olandès enemigo,

Tirale el gracìofo de la capa, quando và à hablar de la guerra.

que ay en Olanda; mas dexo
à un tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis fuceffos,
que en tocando en lo Soldado,
fuelo errar en lo groffero.

Eftr. Por quien quiero preguntar, es::

Lop. Dezidmelo de prefto.

Eftr. A no eftar ya defcubierta,
lo preguntàra fin miedo.

Lop. Bafte el recato en los ojos,
dexad canfados refpetos,
que no es buen amor aquel,
que fobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vifta; quièn es?

Eftr. Es Don Luis Pacheco,
que avrà feis años, que eftà
en Flandes, por un fuceffo,
que fue. *Dentro Don Alonfo.*

Alonf. Don Lope, comeis?

Lop. No, camarada, mas quiero.

Eftr. Don Alonfo es el que habla:

Echafe el manto.

perdoname, Cavallero,
que importa que no me vea
effe que os llama, y pretendo
irme con vueftra licencia.
Pero aquefta noche os ruego,
fi yo os embiare à llamar,
que me veais con fecreto.
A Dios, que me importa mucho.

Lop. Efperad. *Eftr.* No puedo menos:
que no me dexe efta fombra!
y que porque le aborrezco,
quiere el Cielo que me figa!
deme mi dolor esfuerzo.

Vafe Eftrella echando el manto, y falga Don Alonfo, y hagala una reverencia fin conocerla.

Alonf. Os he eftorvado, Don Lope?

Lop. No, amigo, que mis requiebros
aun fe eftàn en las mantillas,
como el dia en que nacieron,
mas vulgares fon mis Damas,
fon fin cofta, y de provecho:
remùdo, como veftidos,
rapazas, y ahorro con efto
dezir fineza, lifonja,
el defdèn, el valimiento,
el defprecio, grofferìa,
la ignominia, el galantèo:
y en fin, las hablo, y me hablan
à mi modo, y a fu genio,
yo en lenguaje de Brufelas,
y ellas à mì en el objeto.

Alonf. Yo vengo, amigo, à bufcaros,
y tan fin mì vengo à veros,
que no foy quien eftà en mì,
que en mì eftà mi fentimiento.

Lop. Pues dadle à la voz la rienda,
foltadle à la lengua el freno,
callar el mal, es gran daño,
que dezir el daño mefmo
entre aquel que eftà efcuchando,
y aquel que eftà repitiendo,
como uno prefta piedades,

y otro dize sus afectos,
si el que lo escucha lo siente,
aquel que le dize à un tiempo,
quando refiere el agravio,
và introduciendo el consuelo.
Alonſ. Señor Don Lope de Castro,
sois mi amigo verdadero?
Lop. Yo lo fuì de vuestro Padre,
y ahora lo soy tan vuestro,
que por vuestra hermana Aurora,
y por vos, à qualquier riesgo
pondrè mi hazienda, y mi vida,
y aun mi honra. *Alon.* Pues con esso
allà voy à declararme,
ò en palabras, ò en conceptos,
que aveis alzado la presa
al corriente de mi fuego.
Conocisteis à mi hermano
Don Felix? *Lop.* Es à quien debo
desde mi primera edad
el sèr, y el honor que tengo.
Pues bien, què se hizo Don Felix?
No dezis, que està en Toledo,
y que muy presto vendrà?
Dezid, Don Alonso.
Alonſ. Es muerto,
porque hasta hablaros à solas,
os encubrì lo que os cuento.
Lop. De què enfermedad muriò?
Alonſ. Mataronle à un mismo tiempo
el achaque de una embidia,
y la herida de un azero.
Lop. Y es vivo el que le matò?
Alonſ. De esse accidente adolezco.
Lop. Pues còmo; rabio de enojo!
mas dezidme, què tanto tiempo
avrà, que muriò Don Felix?
Alonſ. Seis años harà muy presto.
Lop. Ya està envejecido el mal,
que estè, Don Alonso, temo
muy sestuda la venganza,
siendo tan anciano el duelo:
Quièn es el que le matò?
Alonſ. Deziros su nombre temo,
porque si os digo quien es,
à ley de amigo confiesso,
que vos le querreis dar muerte;
y si se la dais, es cierto,
que yo no quedo vengado,
aunque quede satisfecho.
Lop. Pues el sucesso decid.
Alonſ. Oìd, Don Lope, el sucesso.
Moſc. Aora, que ay duelo, y pendencia
està mi amo en su centro.
Lop. Vete, Mofcon, vete Otañez.
Moſc. Yo me voy. *Otañ.* Y yo obedezco.
Alonſ. Estrella, una Dama noble,
cuya crueldad, y despejo,
me hizo porfia el amor,
y hizo tema mi deseo,
fue à quien adorè rendido,
à quien venerè sujeto,
porque traxo à su hermosura
postrado mi entendimiento.
Dos años, y aun mas serian,
los que idolatrando ciego
los balcones de su Alcazar,
les dì à sus hierros mis hierros.
Ensordeciò à mis palabras,
desatendiòse à mis ruegos;
pero el escucharlos, solo
lo juzgaba yo por premio.
Del uso, mal engañado,
riquezas, y oro la ofrezco,
que como la vì diamante,
pretendì engastarla luego.
Y aunque la embiè una cadena
de bien excessivo precio,
cuyos ricos eslabones
enlazaron mis intentos.
Con ser Estrella la piedra,
es piedra de tal estremo,
que herida del eslabon,
aun no diò su piedra fuego.
Pretendiòla con lisonjas
un dichoso Cavallero,
y en el golfo del amor
mirò à Estrella su imàn cierto.
Dichoso le dixe arriba,
no merecedor, pues creo,
que en lo que le quiso mas,
debiò merecerla menos.
Oyòle con atencion,
y premiòle con efecto,
que amor tiene el vèr dormido,
y tiene el oìr despierto.

Mi hermano, Don Felix, pues,
viendome apenas, y viendo,
que à la nave de mi vida
daba caza el pensamiento,
sacarle quiso à campaña,
determinado, y resuelto,
porque se apagasse en sangre
lo que estuvo ardiendo en fuego.
Mas como no es el valor
de los accidentes dueño,
porque tambien la fortuna
es Madre de los sucessos;
muriò Don Felix, mi hermano,
à su dicha, y à su esfuerzo,
que debiò Estrella tambien
de infundir fuerza à su azero.
Fuesse à Milàn, segun dicen,
por diligencia, ò por miedo,
seguile allà, no le hallè,
bolvì à Madrid, y en efecto,
seis años ha, que en mi enojo,
que es el campo de mi incendio,
para coger la venganza,
iras, y esperanzas siembro.
Ayer en la tarde, pues,
dos personas me dixeron,
que retraído, se esconde
de Geronymo en el Templo,
que ha venido de servir
à su Alteza, y solo intento,
pues sois, Don Lope, mi amigo::

Lop. Don Alonso, ya os entiendo:
que os ayude à esta venganza
quereis pedirme, y yo intento,
antes que me lo mandeis,
adelantarme primero.
Que si à vuestro hermano, y padre
debo honor, y fama à un tiempo,
no os ha de costar verguenza
pedirme lo que yo os debo.

Alons. Este es caso de mi honor,
pues de mi amor un recuerdo
en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.

Lop. Acabad, y declaraos.

Alon. Digo, que:: *Lop.* Dezidlo presto.

Alons. En las cosas de la ira
està retorico el pecho,
y en las de la voluntad
se queda el labio suspenso.
Y debe de ser, presumo,
que en dos distintos extremos,
sanarà el mal de la honra,
mejor que el mal de los zelos.
En esta casa primera
(que frisa con el cimiento
de la vuestra) se ha mudado
Estrella, que como veo
la luz que sus ojos vierten,
ayradamente severos,
mariposa racional
su hermosa luz galantèo.
Solo essas tapias dividen
su casa, y su padre entiendo;
que fue quatro meses ha
à Valladolid à un pleyto.
Yo, pues, saltando las tapias,
de la noche en el silencio,
encargarè à la violencia,
lo que no he podido al ruego.
Dos venganzas me provocan
del honor, y del desprecio:
ella à desdenes me ofende,
èl à Don Felix ha muerto.
Ella fue su infeliz causa,
èl de los desdenes dueño;
pues mueran à un tiempo dos,
de quien à un tiempo me ofendo;
el uno con la deshonra,
y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña un amigo
determinado, y resuelto,
no toca saber, si son
justos, ò injustos los medios.
Vos sois mi mayor amigo,
y tan amigo soy vuestro,
que lo que por vos no hiciere,
no en este, en mayores riesgos,
no lo harè por un amigo,
que en Flandes aora dexo,
à quien dos vezes la vida
en dos ocasiones debo.

Alons. Venganza, Don Lope, amigo:

Lop. Serviros solo pretendo.

Al. Muera quien me ofende. *Lop.* Muera,
para que vengueis sangriento

dos

dos causas en un castigo,
una injuria, y unos zelos.
Alons. Violencias, Estrella, aguarde.
Lop. Pues yo en mi casa os espero
porque esta noche podais
por estas tapias resuelto,
si es Cielo de las Estrellas,
subir al octavo Cielo.
Alons. Pues à Dios, Don Lope, amigo.
Lop. Bien esse nombre os merezco.
Alons. Vendrè esta noche à buscaros.
Lop. Yo aguardo. *Alons.* A Dios.
Lop. Deteneos,
y advertid, que à vuestro hermano
diò muerte este Cavallero
cuerpo à cuerpo en la campaña,
sin mas ventaja que èl mesmo:
cuerpo à cuerpo le matò,
y ha de morir cuerpo à cuerpo.
Alons. Què puntual! *Lop.* Soy Soldado.
Alons. Què activo!
Lop. De esso me precio.
Alons. Què valeroso! *Lop.* Soy noble.
Alons. Ser vuestro esclavo prometo.
Lop. Yo cumplo con ser amigo. *ap.*
Alons. Pues a Dios.
Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estrella, y Aurora, sacan una luz, y ponenla en un bufete.

Aur. Has estado atenta? *Estr.* Sì,
ya tu amor me has declarado.
Aur. Pues atiende à mi cuidado,
amiga Estrella, oye. *Estr.* Dì.
Aur. Este Cavallero pues,
à quien mi amor se rindiò,
si por galan me obligò,
me enamorò por cortès:
sè, que Don Carlos se llama,
y en este continuo ardor,
como es la materia amor,
se hizo mas grave esta llama.
Saber quien es no he podido,
pues solo he sabido ya,
que en San Geronymo està
un mes avrà retraido.
Si es de Madrid fui à saber;
mas, Estrella, en lo que infiero,
que es Don Carlos forastero,
es en que sabe querer.
En el prado mas decentes
nos provocan à amores
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes;
y como no puede entrar,
pues vès que està retraido,
hasta que aya anochecido,
en el cuerpo del lugar,
esta noche le he mandado
(tanto le llego à querer)
que amante me venga à vèr,
encubierto, y disfrazado.
Ya tu sabes lo que passa,
y que aunque à este amor me allano,
por Don Alonso mi hermano
no puedo hablarle en mi casa.
Y assi, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,
te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa, con decoro,
dexes, que à Don Carlos vea.
Verdad, amiga, te trato,
y pues vès, Estrella, aora,
que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.
No passaràn los despojos
de amor, que es fuego veloz,
del termino de la voz,
y el limite de los ojos.
Y esto, sì, tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y èl amante muy cortès.
Pues, Estrella, assi se vea
bien pagada tu hermosura,
y te dè Dios la ventura,
como si fueras muy fea:
Y llegues à conseguir
quanto procura tu mano,
y Don Alonso, mi hermano,
te dexe de perseguir:
Assi de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)
del

del Hymeneo le gozes
en el talamo decente,
y el viento, que el Alva bulle,
os mezca ſoplando grave,
y amor en cuna ſuave,
ſi no os acalle, os arrulle.
Que al fuego me dexes vèr,
que es de grados tan agenos,
que para que dure menos,
es fuerza dexarle arder.

Eſtr. Quando por tí no debiera
cumplir con mi obligacion,
por ſolo ſu interceſsion
pienſo que te obedeciera.
A lo que pides me allano,
pues que me baſtaba, Aurora,
averme nombrado aora
à mi amante, y à tu hermano.
Y aunque de Valladolid
mi Padre eſperando eſtoy,
y tuve una carta oy,
que ſaliò para Madrid
quatro dias ha en un coche,
y aunque es pequeña jornada,
no has de ſer tan deſgraciada,
que ha de llegar eſta noche.
De tu hermano la impaciencia
os ha coſtado cruel
otro hermano à tí, y à èl,
y à mí me cueſta una auſencia.
Pueſto que Don Luis matò
à Don Felix en campaña,
no fue de ſu brazo hazaña,
la razon fue quien obrò.
Solo Don Luis por paſsion
dura, ò por mayor troféo,
con el buril del deſeo
impreſſo en el corazon.
Bien, que yo vivo mortal
entre el amor, y el deſdèn,
pues que gozo auſente un bien,
y lloro preſente un mal.

Aur. En fin, Eſtrella, podrè
eſta noche hablar à mi amante?

Eſtr. Y aun yo quiero eſtar delante,
porque aſsi divertirè
eſta prolija eſperanza,
que tan verde ha de durar,
que ni el tiempo la ha de ajar,
ni marchitar la mudanza.

Aur. Pues ya le he embiado à llamar
ſolo con una criada,
que en tu amiſtad confiada,
me he querido adelantar.

Eſtr. Seis años de ſuſpirar;
ò què anciano eſtà el dolor!

Aur. Amor, que empieza, es mayor,
y eſte acabandoſe và.

Eſtr. Mi amor mas activo eſtà.

Aur. Mas activo eſtà mi amor.

Eſtr. Eſte es fuego, el tuyo no.

Aur. Eſtrella, engañada eſtàs.

Eſtr. Yo à Don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero à Don Carlos yo.

Eſtr. Amor, que ardiendo durò,
mas activo viene à ſer.

Aur. Còmo ſe puede ſaber?

Eſtr. Porque mas fuerza tendrà
el fuego que ardiendo eſtà,
que el que no comienza à arder.

Aur. Lo contrario es evidente,
porque en dos llamas diſtante,
la que arde, dura menguante;
la que empieza và en creciente.
Luego incendio es mas ardiente
eſte incendio mio, quando
yo le voy habilitando,
pues con fuerza ſingular,
el tuyo dexa el obrar,
quando el mio empieza obrando.

Eſtr. No es argumento ſeguido
el que llega à reſponderſe;
tu amor puede no encenderſe,
y mi amor eſtà encendido.

Aur. Siempre el merito ha ſubido
à hacer la llama mayor.

Eſtr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo ſea mi apoyo.

Eſtr. Yo le pongo en un arroyo.

Aur. Yo le pongo en una flor.

Eſtr. Nace un arroyo cryſtal
deſde una fuente de plata;
preſtale la Aurora grata
ſu mutativo caudal,
à aquel vezino raudal
le deſtina ſu alvedrio,

mez-

mezcla su corriente frio
à essotra grave corriente;
y el que antes era una fuente,
viene à ser undoso rio.
Luego si tu amor aora
tiene principio tan leve,
que de una fuente se mueve,
cuyo crystal enamora;
còmo, dì, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor
el que acreditas mayor,
pues oy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor?

Aur. Nace alli una flor ufana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana.
Otra flor allà temprana
parasismos dà de olor,
pues por què causa en rigor
la una flor à otra prefiere?
Porque primero se muere
la que es mas temprana flor.
Asi, pues, porque no ignores
en el amor que confiesso,
esta ventaja, ò excesso,
flores son nuestros amores.
Y supuesto, que son flores,
que una nace, otra fallece,
seràn, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor, tu amor, que se marchita,
flor, mi amor, que reverdece.

Estr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerta està.

Aur. La flor te responderà,
que es symbolo del querer.

Estr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Estr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale una criada.

Cr. Don Carlos, por quien me embiaste,
dice, que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre: Estrella, amiga,
no te vayas, si deseas
con vista vèr al amor,
vèr al deseo con rienda;
porque es tan galan Don Carlos::

Sale Don Luis.

Luis. Y el que à vuestra luz se entrega,
salamandra racional
entre essas llamas inquietas.

Embozase mirando à Estrella por detràs.

Pero què es esto, què miro?
Vive el Cielo, que es Estrella,
la que de este Sol de Aurora
participa la influencia!
Su casa debe de ser,
bolverme à la calle es fuerza:
perdonad, que yo, señora,

Turbado.

digo, que porque allà afuera
un amigo, voy, que estando,
asi un criado se queda.
No sè, por Dios, lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha passado à la lengua.

Aur. Señor Don Carlos, què es esto?
què novedad os sujeta
à acabar en grosserias,
lo que empezais en finezas?
Dònde, entrando tan aspacio,
quereis bolver tan apriessa,
que con el passo, la voz
en las palabras tropieza?
Con recato entrais á verme,
descubrios, Don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfraces à la modestia.
Mirad, que està aqui esta dama,
y que es preciso, que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay verguenza.

Luis. Por vèr la que està delante.

Aur. Desechad essa respuesta:
bueno es, que sea yo la Dama,
y vuestro el recato sea:
descubrios.

Estr. No se descubra,
que estè embozado le dexa:
adònde puedes hallar
esta honestidad modesta?

este

este recato decente?
Bueno es, que cubrir se quiera,
y tu por fuerza le obligues
à la ley de tu obediencia,
si à ningun galan es bien
verle la cara por fuerza.
Aur. Acabad, Carlos.
Luis. Sin duda
no me ha conocido Estrella. *ap.*
Estr. No lo dirèmos à nadie.
Luis. Porque si me conociera, *ap.*
no hiziera los zelos burlas,
quando son los zelos veras.
Aur. Vive Dios, que esto ha de ser,
y me enoja ya.
Luis. Ya es fuerza, *ap.*
que no me descubra aqui;
pues si à conocerme llegan,
Estrella verà un agravio,
y Aurora verà una ofensa.
Estr. Que se recata de mí *ap.*
me ha causado una sospecha.
Aur. Porque de Estrella se encubre,
le he de vèr, aunque no quiera.
Và à descubrirle.
Pues lo que no puede el ruego,
ha de poder la violencia.
Dentro ruido de gente.
Estr. Pero què es esto, que escucho?
Aur. Ruido hàcia esta parte suena.
Estr. Desde essas tapias, dos hombres,
sino es que la vista mienta,
de mi jardin han hallado
verde acogida en la yerva.
Aur. Turbada estoy! *Estr.* Yo confusa!
Luis. No vuestros alientos teman;
valor avrà, que os ampare,
y espada avrà, que os defienda.
Vaya hàcia la puerta Estrella, y al tiempo que diga este verso, sale Don Alonso lleno de polvo, y Moscon.
Estr. Quièn es quien rompe el sagrado
donde::
Alon. Don Alonso, Estrella.
Estr. Elado bronce me animo.
Alon. Suspenso el dolor me dexa.
Estr. Pues còmo vos en mi casa?
Alon. Còmo mi hermana en la vuestra?
Estr. A estas horas::
Alon. Y aqui un hombre::
Estr. Profanais::
Alons. Violar intenta::
Estr. El sagrado de mi honor?
Alon. El templo de mi nobleza?
Luis. Con mi enemigo encontrè,
y es su hermana Aurora bella,
mas me pesa por mi amor,
que por mi riesgo me pesa.
Mosc. Pusonos el queso amor, *Aparte.*
y dimos en ratonera.
Alon. O es que miro lo que miro *Aparte.*
con los ojos de la idèa,
puesto que es imaginarlo
aquello que representa.
Aur. Que el primer yerro de amor *Aparte.*
tanto castigo merezca!
Alon. O es conocido mi agravio,
pues quiere el Cielo que vea
en mi hermana, y en mi dama
tanta injuria mi impaciencia.
Este hombre ha venido aqui
por Aurora, ò por Estrella;
si por Estrella, es el duelo
de este amor que me atormenta;
Y es duelo, si por Aurora,
de mi honor, y fama mesma;
de suerte, que no se libran,
ni mi amor, ni mi nobleza,
ò de Estrella con los zelos,
ò de Aurora con la afrenta.
Cavallero, que encubierto,
ò por indicio, ò por tema,
con la niebla del amor
del Sol manchais la pureza,
dezid, si quereis la vida,
qual de las luces os ciega?
Luis. A preguntas del enojo,
doy con la espada respuesta.
Saca la espada Don Luis, y siempre cubierto.
Alon. Pues lo castigarè
con mi indignacion sangrienta.
Em-

Empiezan à reñir.

Estr. Cavalleros, no mirais,
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas?

Riñen.

Aur. Metelos en paz, Moscon.
Mosc. A mi cargo me lo dexa:
yo voy à abrir à mi amo,
que en la calle nos espera
guardandonos las espaldas.
Estr. Ah, si Don Lope viniera!

Sale Don Lope con la espada desnuda.

Lop. Don Lope està aqui: què es esto?
Vuestra espada se detenga:
deteneos vos, Cavallero.
Moscon, cerraste la puerta?
Mosc. Si señor, ya la cerrè.
Lop. Pues vamos à la pendencia.
Mosc. El Santelmo de las riñas
se apareciò en la tormenta.
Luis. Este es Don Lope mi amigo.
Aur. Infeliz suerte me espera.
Lop. Dezidme aqueste sucesso.
Alons. Porque mas breve lo sepas,
à este hombre encontrè embozado
dentro de esta sala mesma;
esta es Aurora mi hermana,
y aquella mi dama Estrella.
Mosc. A escuchar quiero escurrirme,
sin que ninguno lo entienda.

Vase.

Lop. Don Alonso, vos dezis
pocas palabras, y buenas;
pero ya està remediado.
Aur. Gracias le doy à mi pena. *ap.*
Estr. Hallò alivio mi cuydado. *ap.*
Alons. Pues còmo?
Lop. De esta manera:
Vos procurareis matar
este Cavallero, y sea
lo mas presto que pudieres,
para que no se entretenga
disimulado el dolor,
con mascara de prudencia;
y si èl os matare à vos,
(quedando yo vivo) es fuerza,
que yo le mate despues;
con que à un mismo tiempo queda
satisfecha vuestra vida,
y vuestra honra satisfecha.
Estr. Advertid, señor Don Lope.
Lop. Señora, yo bien quisiera
hacer lo que me mandais,
mas no es possible que crea.

Vàn à querer embestir.

vos bien podeis esperar,
y vos esperad, y todo.
Alons. Por què?
Lop. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.
Alons. Vuestras ordenes espero.
Aur. Ay del mal, que es prevenido!
Lop. Don Alonso, aveis sabido
quièn es este Cavallero?
Alons. Aun no lo he sabido, pues
recata el rostro, y el pecho.
Lop. Pues el quedar satisfecho,
consiste en saber quien es:
à pedirle por razon
que se descubra me incito,
la persona haze el delito,
que no èl haze la ocasion.
Satisfacer pienso assi
lo que procuro saber;
tal persona puede ser,
que no importe que estè aqui.
Y ser puede al conocerle,
que importe con declararle,
mas que el delito de hallarle,
la circunstancia de verle
Si la urbanidad juntais *à D. Luis.*
tambien con la valentìa,
Cavallero, en cortesia
os pido, que os descubrais:
Pues descubierto en rigor,
como en vos espero ya,
vuestro semblante darà
credito à vuestro valor:
Sino es, que como os engaña
la ira, ò la indignacion,
no aspirais à la opinion,
y aspirais solo á la hazaña.
Luis. Aunque estoy mirando yo,
que no es razon resistirme,
por vos puedo descubrirme,

y por essas Damas no.
Y vengo à ahorrar en efecto,
quedandome assi embozado,
à Estrella un grande cuydado,
à vos, Don Lope, un aprieto;
à Aurora un desprecio aqui,
alli una satisfaccion;
à vos una obligacion,
y un empeño grande à mì.

Estr. Què empeño tener podeis,
que à mì me pueda importar?

Aur. Por mì os podeis declarar:
fingid penas, si podeis. *ap.*

Alons. Yo para reñir con vos
mayor ocasion espero.

Lop. Què obligacion, Cavallero,
puede aver entre los dos?

Luis. Muy grande.

Lop. Cumplirla sè.

Estr. Yo os perdono mi cuydado.

Aur. Que os descubrais he rogado.

Luis. Valgame el Cielo! què harè?

Alons. Ya es el ruego desacierto,
y solo me toca à mì.

Luis. En fin me descubro?

Lop. Si.

Luis. Pues ya estoy descubierto.

Alons. Valgame el Cielo! què miro?

Lop. Què es lo que llego à dudar?

Estr. Lo que en voz iba à exhalar,
se me ha quedado en suspiro.

Lop. No es este Don Luis mi amigo?

Estr. Este (ay dolor penetrante!)
no es Don Luis mi falso amante?

Alons. Aqueste no es mi enemigo?

Aur. Luego este engaño infiel
en quien me pudo engañar?

Alons. Luego le podrè matar.

Lop. Luego he de bolver por èl.

Al. Muere, traydor, pues te he hallado.

Lop. Tente, Don Alonso, digo,
que este es mi mayor amigo,
y he de morir à su lado.

Alons. Don Lope, este Cavallero
es el que la muerte diò
à mi hermano, y quiero yo
satisfacerlo primero.
Contra èl palabra me disteis
de darle la muerte ayrado;
puer sois noble, y sois honrado,
cumplid lo que prometisteis.

Lop. En fin, este Cavallero
es quien la muerte le diò?

Alons. Don Luis es quien le matò.

Lop. Pues mi palabra es primero.

Pongase del otro lado.

Luis. Tened, que aunque en vos se labra
essa obligacion debida,
à mì me debeis la vida,
y à èl le debeis la palabra:
Luego ha de ser preferida
por amistad, y razon
à esta corta obligacion,
la obligacion de la vida.

Lop. De ambos me llego à obligar,
pero dado en distinguir,
no con qual he de reñir,
sino à qual he de ayudar.

El enmedio, y los dos quieren reñir.

Alons Dexadme reñir por Dios,
ò à vos me indigno cruèl.

Luis. Dexadme reñir con èl,
ò he de reñir con los dos.

Alons. No os llamen vuestros desvelos
à negar esta evidencia.

Estr. Ah, si en aquesta sentencia
tuvieran unto mis zelos!

Lop. Mi obligacion no advertis?

Alons. No veis lo que os he obligado?

Lop. Quièn no os huviera rogado,
que os descubrierais, Don Luis!

Alons. A darle muerte me arrojo,
vuestro el castigo ha de ser.
Cielos, quien pudiera hacer
instrumento de mi enojo!

Lop. Pues còmo un mèdio eligiera
con que à los dos igualàra!

Dentro una voz.

Voz. Llega à aquesta puerta, pàra
en esta casa primera.

Lop. Coche à la puerta ha parado.

Aur. Què serà?

Estr. Toda soy yelo!
que es de mi Padre rezelo,
que à esta ocasion ha llegado.

Lop. Pues, Estrella, què os turbais?

Estr.

Estr. Ay infelice! què harè? *ap.*
mas un remedio os darè,
si obedecerme intentais:
Ya vos sabeis, que se passa
(pero si no, lo sabed)
del jardin, por la pared,
facilmente à vuestra casa.
Si à ser Soldado cumplis,
si mi honor quereis guardar
con vos os podeis llevar
à vuestra casa à Don Luis.
Y vos, à mi Padre aora
direis (si os llegare à vèr)
que Aurora me vino à vèr,
y que venis por Aurora;
y esto ha de ser sin tardanza.
Lop. El primero he de arrojarme.
Alons. Yo quando podrè vengarme?
Estr. Tiempo ay para la venganza.
Lop. Don Alonso. *Alons.* Què dezis?
Lop. A grande empeño me atrevo! *ap.*
à Don Luis conmigo llevo,
yo os entregarè à Don Luis.
Alons. Pues à vuestra casa irè.
Lop. Yo espero.
Estr. Infeliz amor!
Aur. Muriò mi esperanza en flor.
Alons. Pero yo me vengarè.
Estr. Muerta vivo!
Aur. Voy sin mì!
Estr. Confusa, y zelosa estoy!
Lop. No venis, Don Luis?
Luis. Ya voy.
Estr. Presto, que vendràn aqui:
Aurora, tu vèn conmigo:
de ella me pienso informar.
Luis. Que à Aurora no pueda hablar!
Lop. No me sigues?
Luis. Ya te sigo.
Lop. Què cuydados!
Luis. Què rezelos!
Aur. Què desdichas!
Estr. Què dolor!
Aur. Què aya quien sufra al amor!
Estr. Què aya quien sufra à los zelos!

Vanse, y sale Moscon, y Otañez.

Otañ. Mosconcito, el mas honrado,
que se viò en fruta picar.
Mosc. Què me quereis preguntar?
Otañ. Cuentame lo que ha passado.
Mosc. No quiero.
Otañ. Tù eres terrible.
Mos. Si te llamàras Inès,
yo lo dixera despues;
pero à Otañez no es possible:
en què ley de chismes hallas,
que yo cuente lo que sè?
Otañ. No vales esto.
Mosc. Por què?
Otañ. Porque eres criado, y callas.
Mosc. Tù por mì podràs hablar
todo aquello que he callado,
porque hablas mas que un Soldado
acabado de llegar.
Otañ. El bestionazo ya empieza,
quiere de mi pena en pago,
que de los cuentos que traygo
se me haga alguna dureza?
Yo soy muger singular,
pues con cuentos inhumanos,
como otras no se dàn manos,
no me doy boca à chismar.
Mosc. Con què cara un hombre honrado
te ha de decir lo que passa,
y que de Estrella en la casa
vimos un hombre embozado?
Yo avia de contar aora,
que Don Alonso saliò,
y que quando à Estrella hallò,
encontrò à su hermana Aurora?
Yo avia de contar aqui,
que como en paz los metiò,
que el hombre se descubriò,
y que escondido le vì?
Que es Don Luis, y que es su amigo,
y que confusos se ven,
y que Don Luis es tambien
de Don Alonso enemigo?
Que los engañè esta noche
con una invencion muy rara,
pues diciendo, pàra, pàra,
al emparejar un coche,
que era de Estrella, creyeron,

el ausente Padre anciano:
y uno à pie, y otros à mano,
luegó desaparecieron?
Y que he sabido despues
de un Ordinario de allà,
que en Valladolid està
su Padre todo este mes?
Yo avia de contarlo? yo,
no mas de porque lo sè?
quantos vicios ay, tendrè;
pero el ser parlero, no.

Otañ. Ni yo saberlo he intentado,
aunque mis ruegos se vèn:
por esso te quiero bien,
porque eres hombre callado.

Mosc. Esso es lo que has de alabar,
porque tu à mi me prefieres,
y eres, como otras mugeres,
amiga de preguntar.

Otañ. Hàcia este lado te passa,
que pienso he sentido ruido.

Sale Fernando.

Fern. Si las señas no han mentido,
aquesta ha de ser la casa,
y de este cuydado salgo,
que mi deseo permite:
Don Lope de Castro, vive
en aquesta casa, hidalgo?

Mosc. Si vive.

Fern. Està en casa?

Mosc. No.

Fern. A què hora vendrà?

Mosc. No sè.

Fern. Diga usted, le esperarè à q̃ venga?

Mosc. Què sè yo?

Fern. Ha cenado?

Mosc. Ay tal preguntar!

Fern. Duerme fuera?

Mosc. Dì en la trampa.

Fern. Vinose à mudar?

Mosc. Ya escampa:
hidalgo, mucho preguntas;

Muy recio.

Fern. Lo que yo vengo à saber,
si lo llegàre à dudar,
lo tengo de preguntar.

Mosc. Yo no lo he de responder.

Fern. Pues su enojo me provoca,
y estamos solos los dos,
le he de sacar, voto à Dios,
las palabras por la boca.

Mosc. Què esto sufro, y no me indig-(no!
el que llegàre à entender,
que yo le he de responder::

Fern. Miente, y tome de camino.

Dale un bofeton.

Mosc. De vuestro espacio me espanto:
señor, pues por què razon,
para darme un bofeton,
me preguntabades tanto?
Avia mas, pues se concierta
vuestra sinrazon ayrada,
de darme una bofetada,
y tomar luego la puerta?
Un poquito me he enojado.

Fer. Yo un bofeton le peguè,
y yo le defenderè.

Mos. Y yo me pondrè à su lado.

Fern. Irme aora determino.

Haze que se và, y Moscon tràs èl.

Mosc. Mire, de esta sinrazon
no he sentido el bofeton.

Fern. Pues què?

Mosc. El tome de camino.

Fern. Lo què hace mi mano ayrada,
que suene en el mundo crea.

Mosc. Sino es que una nariz fea,
no avrà cosa mas sonada.

Fern. Voyme, pues que no le ofendo,
y el duelo no le disgusta.

Mosc. Mire:: *Fern.* Què quiere?

Mosc. Si gusta, q̃ yo le vaya sirviendo.

Vase Fernando. Salen Don Luis, y Don Lope, llenos de polvo.

Lop. Ya hemos saltado à mi casa.

Luis. Aora, amigo Don Lope,
los brazos me dad deseados,
para que en lazos mejores,
nuestra primera amistad,
ò se estreche, ò se conforme.

Abrazanse.

Lop. Limpia, Moscon, à Don Luis.

Mosc. Aora saliò de aqui un hombre,
que sacude bien el polvo.

Lop. Echale à essa puerta el golpe.

Mosc. Ya he cerrado como mandas.

Lop.

Lop. Otañez? *Otañ.* Què me dispones?
Lop. Tu, y Moscon os salid fuera.
Otañ. La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mire,
no me faltarà quien oye.
Vanse los dos.
Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya lo conoces:
De matarte dì palabra,
pues encubriendome el nombre,
Don Alonso, en mi librò
sus venganzas, y rigores.
La vida te debo à ti,
à èl la palabra, soy noble;
engañarle, es deslealtad;
no ayudarte à ti es desorden.
Pues dese solo un arbitrio,
librado en mis dilaciones;
ardid ay en los peligros,
medicina en los dolores.
Tu, pues, amigo Don Luis,
ni le busques, ni ocasiones;
èl no ha logrado tu cama,
no, pues, otra injuria apoyes.
Ya una sangre derramastes,
no essotra sangre despojes:
temele, que es valentia;
alientate con temores:
haz prudencia la razon,
y no la venganza apoyes;
que tal vez para el amago
suele indignarse el estoque.
Llaman recio.
Mas llamaron à la puerta,
en esta quadra te esconde.
Luis. Don Alonso es el que llama,
no he de esconderme.
Lop. No tornes à resucitar cenizas
de estos difuntos carbones:
si el que agravia no ha de huir,
no ha buscar, y no ignores,
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.
Luis. Escucharè lo que passa;
pero dado que me importe,
he de salir à matarle:
Llaman recio.
A aquestos segundos golpes
respondo con la obediencia.
Escondese.
Abre Don Lope, y sale Aurora turbada.
Lop. Don Alonso, entrad adonde::
Aur. Señor Don Lope, si sois
tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroyco amparo
tambien desdichas se acogen,
sabed, que aora mi hermano,
sospechosamente indocil,
poniendo dolo en mi honor,
al castigo se dispone.
Porque viendo, que conmigo
hallò embozado aquel hombre,
ò pensando, que le encubren,
ò le premian mis favores,
intentò (difunta estoy!)
con su azero, (què rigores!)
cobrar (la imaginacion
tiene fuerzas superiores!)
la venganza; pero el Cielo
mi inocencia, y mi voz oye.
Pues à detenerle quiso,
que con èl se abraza un hombre;
mis plantas, antes pesadas,
las dispongo tan velozes,
(porque tiene alas el miedo
quando es el riesgo conforme)
que à vuestra casa à ampararme
llego entre confusa, y torpe:
la obligacion de mis padres,
si no os anima, os provoque;
infeliz soy, sin belleza;
valiente sois, y sois noble;
Soldado sois, y obligado;
pero ni mis turbaciones,
ni el ruido, que ahora escucho,
me han dexado que os informe;
perdonad, que me anticipe,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el alivio à mis temores.
Escondese ella en la quadra del otro, y sale Don Alonso.
Alons. Don Lope, ya estoy aqui:
donde està Don Luis, Don Lope,
para que con el castigo

tam-

tambien ſu verguenza logre?
Luis. Don Alonſo entra à buſcarme.
Aparte à la puerta.
Aur. Mi hermano ha llegado, viòme.
Aurora à la otra.
Alonſ. Don Lope, no reſpondeis?
Lop. Ay mayores confuſiones!
Al. Que deſpues que con ſu ſangre
la difunta ſangre cobre,
he de buſcar à mi hermana,
que fugitiva la eſconde
de mi razon, y mi agravio
la confuſion de la noche.
Lop Pues donde eſtà vueſtra hermana,
dezid Don Alonſo?
Alonſ. Huyoſe,
pues juzgando mis amagos,
ayradas execuciones,
lo que callaba en agravios,
me lo declarò en temores,
que el azero es un eſpejo
donde ſe vèn las trayciones:
quando indignado me arrojo,
conmigo un hombre abrazòſe,
detuvome un breve rato:
ella fugitiva corre,
voy tras ella, no la alcanzo:
mas para què ſe interrumpen
con eſte menor agravio
eſtas venganzas mayores?
Lop. Adonde Don Luis eſtà?
ni te indignes, ni apaſsiones.
Llevarle de aqui me importa, *ap.*
que ſi por mi cuenta corren
el pundonor de honra, y vida,
mirarè ſus pundonores.
Yo te entregarè à Don Luis,
y aſsi, porque no ſe borren
del papel de tu nobleza
las hazañas, y blaſones,
vamos à buſcar los dos,
(bien mi intento ſe diſpone) *ap.*
à tu hermana, porque aſsi
tu intencion no ſe malogre;
en ella un agravio pierdes,
quando en èl tu fama còbres.
A lo dificil primero
ſerà razon que te arrojes;
primero Aurora parezca,
que ſerà lo que te importe,
que en Don Luis luego tendràs
ſeguras ſatisfaciones.
Alonſ. En fin, Don Lope, mi amigo,
ſegunda vez me propones,
que à Don Luis me entregaràs?
Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.
Alonſ. Pues à buſcarla ſalgamos.
Aur. Si èl ſe và, templaos dolores. *ap.*
L. Si èl ſe và, à Aurora he de hablar. *ap.*
Al. No la ocultes, negra noche. *ap.*
Vamos, vamos à buſcarla.
Lop. Lo que mi piedad diſpone
es aſſegurar à Aurora: *ap.*
cumpla mis obligaciones
de eſte amanſar la venganza,
de eſte templar los rigores,
no dexar eſtos afectos,
que ſe junten, ò ſe arrojen,
que al fin ſe entibia la ira,
quando el tiempo ſe interpone.
Vanſe. Sale Aurora.
Aur. Aora, que ya ſe fue,
ceſſad villanos temores:
irme à otra parte es preciſſo,
que aqui gran peligro corre
mi vida, y aſsi::
Sale Don Luis del quarto.
Luis. Detente
bella Aurora, no revoques
en la reviſta de luz,
la ſentencia de tus ſoles.
Aur. Quièn es? Pues còmo tu aqui?
Luis. Aurora, no me conoces?
Aur. No te conozco, traydor. *Luis.* Soy::
Aur. Detente, no te nombres,
llegan tarde tus verdades.
Luis. Tente, Aurora. *Aur.* Darè vozes,
para que mi hermano buelva
y en los dos venganza tome.
Luis. Advierte:: *Aur.* No me detengas.
Don Alonſo. *Luis.* No ſe arrojen
para una dudoſa muerte,
intrepidos tus rigores;
què azero como tus ojos?
Templa con piedad acorde
tu caſtigo con mi culpa,

ſi

si ay culpas, donde ay passiones.
Riñeme, Aurora, descansa,
que tiempo avrà en que me abones,
ò tu planta este aspid pise
encontrado entre las flores.

Aur. Dì, si engañaste un afecto
tan vergonzoso, y tan docil,
que si le arriesgò en palabras,
le escandalizò en colores?
Traydor, si con las ternezas
engañaste, y con el nombre,
con la fineza en crueldades,
con la caricia en trayciones?
Y dì, si à Estrella querias;
(nunca amor te lo perdone,
pues tenias dos objetos,
tuvieras dos corazones!)
fuiste à verme (ò nunca fueras!)
cubriste el rostro, y conoces
la cara de la traycion
dixo tu delito a voces:
à otra vez que engañar quieras
otra que tu intento ignore,
dos instrumentos traeràs,
que dos semblantes embozen.
A dos à un tiempo engañabas?
Mas esso propio te abone,
somos poco dos mugeres
para engañarlas un hombre,
quando:

Luis. Escuchame, Señora.

Aur. Antes porque no se apoyen
en mi oìdo tus engaños,
tengo de irme.

Luis. No blasones
del triunfo de mi humildad.

Aur. Dexame.

Luis. Mi error perdone,
que en esta puerta clavado,
ha de ser peñasco inmovil.

Ponese à la puerta porque no salga.

Aur. Què me pides?

Luis. Que me escuches.

Aur. No es possible.

Luis. Aurora, oye,
y castigame con irte,
quando no te desenoje.

No le mira.

Aur. Si harè, mas no he de mirarte;
no quiero, que tassaciones
puedan mas que mis verdades,
y que con semblante doble,
camaleon de tu engaño,
de mi color te transformes.

Luis. La Estrella en la noche luze,
la Aurora à las nieblas rompe;
pues quièn mirando la Aurora,
se ha acordado de la noche
del mar obscuro seis años,
con una Estrella del Norte?
Piloto de amor errado
discurrì los Orizontes,
encontrè puerto en el Sol,
y aferraron mis dolores.
Rumbo, Estrella es, que me dexa,
Sol eres tù, que me acoje;
no porque yo le quisiesse
tu indignacion te provoque,
que allì tuve los ensayos,
y aqui representaciones.
No, que me embozè fue culpa,
cortesia sì la nombres,
que si mi amor descubierto
à ella olvida, y à tì escoge,
bastale el secreto olvido,
que sentiràn sus ardores,
sin que el pùblico desprecio
grosseramente le enoje.
El nombre te recatè,
ya sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle,
y no es justo que las nombre,
que no es razon, que aun mi amor
tu noble sangre alborote.
Si un mes avrà, que de Flandes
vine encubierto à esta Corte,
y en un mes, como lo sabes,
no la han visto mis passiones,
què satisfacion esperas,
ò què recompensas coges?
Ea, mi bien, las finezas
me castigas por errores,
la lisonja hazes delito;
no permitas que se ahogue
de mis penas en un pecho,
todo el corriente desorden

de

de tus indignados ojos.
Los divinos resplandores,
la tiniebla del engaño,
ò, la rindan, ò la postren,
porque yo: *Aur.* Tente, Don Luis,
dexa las satisfacciones,
que es tanto lo que te quiero,
(bien pienso que lo conoces)
que te creì el desengaño
aun antes que me le informes.
Luis Pues què me ordenas, señora?
Aur. Que en la carcel te aprisiones
de mis brazos, que son redes
que solo los zelos rompen.
Abrazanse.
Mas no, no me dès los brazos,
que temo que se equivoquen,
viendose juntas las almas,
en nuestros pechos conformes;
vete, Don Luis, à tu quarto,
no sea que mi hermano torne,
y juntos nos halle hablando.
Luis. Hasta quando lo dispones?
Aur. Hasta que luciente el Alva,
que es sumiller de la noche,
corra la verde cortina
à los prados, y à los montes.
Luis. En grande riesgo nos vemos.
Aur. Obren las desdichas, obren:
no parece que es amor
el que no tiene pensiones.
Luis. Sin los peligros, bien dices,
què amantes ay que se adoren?
Aur. No te vàs à recoger?
Luis. Tu, Aurora, no te recoges?
Aur. Donde ay memoria, no ay sueño.
Luis. Y donde ay amor, no ay noche.
Aur. Centinela es el deseo,
que el campo del amor corre,
pues la muralla es mi fee.
Luis. Què seguridad la pònes?
Aur. Del corriente de mis ojos
solo la haràn mis dolores:
vete Don Luis.
Luis. Ya me voy.
Aur. O quiera el Cielo, que logres
en decente yugo el premio,
que te ofrecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos, Moscon,
aqui à solas me has llamado,
todo el semblante turbado,
y confusa la razon:
què traes? què te ha divertido?
què quieres de tus passiones?
Mosc. Que me escuches dos razones
quatro dedos del oìdo.
Lop. No hables muy recio, porque
Don Luis, mi amigo, y Aurora,
en las dos quadras aora
se recogen. *Mosc.* Ya lo sè,
que anoche, si lo advertis,
todo me lo dixo el Ama,
ella hizo à Aurora la cama,
y yo otra cama à Don Luis.
Lop. Como tan tarde he venido,
no los quiero dispertar:
mas luego pienso llamar,
supuesto que ha amanecido:
di. *Mosc.* Preguntarle es forzoso *ap.*
el duelo à mi bofetada.
Señor, el caso no es nada,
mas yo soy escrupuloso:
no es nada. *Lop.* Pues què te paras?
dilo, y olvida essos miedos.
Mosc. Con no mas de cinco dedos
me han dado en toda la cara.
Lop. Esso sufriste? oye, espera:
mas es que lo escuche yo:
quien te diò? y còmo te diò?
Mosc. Señor, de aquesta manera.
Vale à dar à su amo una bofetada.
Lop. Quita, picaro, bùfon,
y tan deshonrado, estàr
(quando me vès enojar)
de chanza en esta ocasion?
no te corres de decirlo?
Mosc. Tiempo ay, yo me correrè.
Lop. Pues dime, sobre què fue?
Mosc. Sobre què? sobre un carrillo.
Lop. Oye, què es lo que te diò,
fue puñada, ò bofetada?
Mosc. O, si me diera puñada,
no se lo sufriera yo.
Lop. Esso era menos. *Mosc.* No sè,
qual

qual de los dos es mejor.
Lop. A mano abierta es peor.
Mosc. Pues de essa manera fue.
Lop. Què aquesso un hombre consiente?
otra cosa ay què dudar:
sonò al llegartela à dar?
Mosc. Lo que es sonar, bravamente.
Lop. Pues si tu agravio infieres,
y si tu deshonra vès,
estando à solas, qual es
lo que preguntarme quieres?
Mosc. Señor, el golpe supuesto,
ò supuesto el bofeton,
saber quiero en conclusion::
Lop. Dilo. *Mosc.* Si quedò bien puesto.
Lop. Què esta razon llegue à oìrle!
quièn tal ignorancia viò!
quando el bofeton te diò,
què hiciste tu? *Mosc.* Recibirle.
Lop. En fin no te satisfizo:
quando el bofeton te diò,
te hizo cara? *Mosc.* Cara no,
porque antes me la deshizo.
Lop. Què essa ofensa en tì no sabre
indignar la espada ayrada!
Mosc. Dice el miedo, à estotra espada,
que esta bayna no se abre.
Lop. Buscar quiero otro criado,
supuesto lo que le passa,
que no ha de estar en mi casa
hombre que està deshonrado.
Mosc. Què medio ay entre los dos?
Lop. Morir noble, y temerario.
Mosc. Pues pagame mi salario,
y quedese usted con Dios.
Lop. De suerte, Moscon, de suerte,
que quando agraviado estàs,
aun valor no mostraràs
de vengarte con su muerte?
Mosc. Luego con su muerte gana
mi deshonra mi opinion?
Lop. Asì avrà satisfacion.
Mosc. Hablàra para mañana;
lo que usted me ha advertido
es lo que llega à importarle,
ay mas, que decir matarle,
y huvieralo yo entendido?
Aora, Don Lope, pues
coraje, y valor me sobra,
à èl, manos à la obra;
buen corazon, y aora sus,
pues su alivio me despierta,
voy à matarle derecho.
Lop. Hasta bolver satisfecho,
no me entres por esta puerta.
Mosc. Vos vereis lo que yo hiciere.
Lop. Que has de darle muerte espero.
Mosc. No està mas de que èl se muera
del golpe que yo le diere.
Pregunto, pues sabeis de esto,
si por valor, ò por suerte,
èl me diere à mì la muerte,
qual quedarà mejor puesto?
Lop. Tù, Moscon, vete con Dios,
y de tu venganza trata.
Mosc. Pues por Dios, que si me mata,
que me he de quexar de vos.
Lop. Pues esto se ha declarado,
à Don Luis voy à llamar,
porque le quiero contar
lo que esta noche ha passado:
Ah Don Luis. *Llama à la puerta.*
Mosc. Oye, Señor,
serà bueno en este aprieto
llevar un famoso peto,
hecho à prueba de Doctor?
Lop. Corazon, y manos, loco,
son las que dan opinion.
Mosc. No la darà el corazon;
pero las manos tampoco.
Lop. Vete. *Mosc.* Voy me; mi dolor
à darle muerte me inclina,
quièn supiera medicina,
para matarle mejor!
Vase Moscon, y abre Don Luis la puerta.
Luis. Quièn me llama?
Lop. Don Luis, yo;
tan presto os aveis vestido?
Luis. Ni aquesse alivio he tenido.
Lop. No aveis descansado? *Luis.* No.
Lop. No ay enfermedad peor,
que un grande desasossiego.
Luis. Con cuydado no ay sossiego;
còmo le avrà con amor?
Pero el penoso sucesso
de anoche me ha divertido,

contad lo que ha fucedido.
Lop. Oìd, Don Luis, el fucesso;
luego que anoche os dexò
bien feguro mi cuydado,
y en esta quadra del lado
Aurora hermofa quedò:
con Don Alonfo falì,
calles, y cafas miré,
que la guardaba callè,
que la bufcaba fingì.
Y de ciego, ò de imprudente,
tanto fu error atropella,
que hasta la cafa de Estrella
difcurriò defcortèfmente.

Hablan los dos, fale por detràs Otañez con Estrella, y estàn los dos de efpaldas, y Otañez con unas afquas de lumbre.

Otañ. Entra poco à poco, si
te tengo de obedecer;
pero ya no puede fer,
que mi Señor està aqui.
Estr. Profigue, y no tengas miedo.
Otañ. A no traer tantas faldas,
te pudiera hacer efpaldas.
Estr. Ya voy tras tì. *Otañ.* Llega quedo;
mi amo està divertido.
Estr. Sin miedo voy, voy zelofa.
Otañ. Que por fer yo tan chifmofa,
en esto me haya metido!
Luis. Pero Don Alonfo ignora,
que à vos fe vino à amparar.
Otañ. Quièn me ha metido en contar,
que estaba en mi cafa Aurora? *ap.*
Señora, en este apofento
primero os podeis entrar.
Estr. Defde aqui podrè efcuchar:
cuydados, lograd mi intento!

Entrafe Estrella donde estaba Don Luis, Otañez à la puerta.

Otañ. Allà dentro fe colò,
las enaguas, y el crugido
de la feda hacen ruido.
Luis. Quièn aqui fe ha entrado?
Otañ. Yo. *Lop.* Dònde vienes?
Otañ. De traer,
que esto mi fervicio trata,
para poner la piñata
un afqua para encender.
Lop. De cafa de Estrella? *Otañ.* Sì,
y fu criada me la diò.
Lop. Hablaste con ella? *Otañ.* No.
Lop. Otañez, vete de aqui,
porque en este zaguan quiero,
que te baxes à efperar;
y à nadie dexes entrar
fin avifarme primero.
Otañ. Que me place: dì en el punto:
los chifmes fon foberanos,
untòme Estrella las manos,
hizome provecho el unto.
Que este Don Luis, y esta Aurora
durmieron aqui contè;
si ellos velaron no sè,
que folamente sè aora,
que yo dixe lo que paffa.
Que Estrella quando lo oyò,
me pidiò, pagò, y rogò,
que la traxeffe à mi cafa:
que como vèn la efcondì,
que entre fu ira, y fu rigor,
ella cumple con fu amor,
yo con mi oficio cumplì.
Y pues que efcondida toma
fatisfaccion à fus zelos,
allà fe lo ayan fus zelos,
con fu riefgo fe la coman. *vafe.*
Luis. Que no hallandola, decir
fe fue luego à recoger,
y que lo aveis de ir à vèr
à fu cafa? *Lop.* Si, Don Luis.
Luis. Luego feguros quedamos,
que no ha de venir aqui
Don Alonfo? *Lop.* Amigo, si;
puesto, que folos estamos,
podemos llamar aora,
y contarla lo que paffa,
puesto que no ay nadie en cafa,
al apofento de Aurora.
Lop. Cerrado està por dedentro,
llamad vos. *Luis.* Yo llamarè,
el diamante de mi fee
bufca fus ojos por centro.
Aurora?

Llama à la puerta donde quedò Aurora al fin de la primera jornada.

Lop.

Lop. No ha respondido?
pues bien cerca de aqui está.
Luis. No responde, què serà?
Lop. Sin duda no se ha vestido.
Sale Otañez.
Otañ. Señor?
Lop. Què quereis, Otañez?
Otañ. Una palabra en secreto,
con licencia de Don Luis,
decirte à este lado quiero.
Lop. Decid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.
Apartanse à hablar Otañez, y Don Lope.
Otañ. El passo desconcertado,
desiguales los efectos,
equívoca la color,
declarado el sentimiento,
Don Alonso viene à hablarte.
Lop. Pues qué le obliga, supuesto,
que aviendo de ir à buscarle,
viene à buscarme primero?
Don Luis me hace estorvo aqui,
si aora pedirle intento,
diciendole lo que passa,
que se retire allà dentro,
no ha de querer esconderse;
y tendrà razon, supuesto,
que se baxa à ser cobarde
el que sube à ser muy cuerdo.
Pero un remedio he pensado:
Habla con Don Luis.
Una Dama, à quien yo debo,
con la obligacion de amante,
de puntual los preceptos,
viene à buscarme, y no quiere
que vos la veais, y ruego,
que à este quarto os retireis.
Luis. Adonde salì me buelvo,
que no estorvar à Don Lope
es del amor mandamiento.
Và à entrarse en la quadra donde està Estrella.
Lop. Esperad, no entreis, Don Luis:
si èl se entra en este aposento *ap.*
ha de escuchar lo que passa;
mi quarto està mas secreto:
à essotra pieza os passad.
Entra en otra pieza.
Luis. Lo que mandas obedezco.
Lop. Dile, que entre.
Otañ. Voy al punto;
Sale Don Alonso.
pero èl se ha entrado acà dentro.
Alons. Guardeos el Cielo, Don Lope.
Lop. Don Alonso, què ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos,
tropezais à un mismo tiempo:
decid, què traeis? hablad.
Alons. No estoy para responderos.
Lop. Què intentais?
Alons. Hablemos claro:
Señor Don Lope, yo vengo
à examinar vuestra casa,
ò bien convengais en ello,
templada, ò violentamente;
ò bien amigo, ò resuelto.
Vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
à mi hermana, y à Don Luis,
dentro de este quarto mesmo.
Y aunque yo no le he creìdo,
ni en vos tal agravio entiendo,
por el escrupulo solo
me he determinado à verlo.
Sale Aurora à la puerta donde llamò Don Luis.
Aur. Don Luis fue quien me llamò,
heme vestido, y ya vengo;
pero mi hermano està aqui,
bolverme es fuerza, mas quiero
escuchando lo que passa,
hacer animo del miedo.
Quedase alli.
Lop. Don Alonso, estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos una ira,
que puede un entendimiento?
El engaño de un criado
con mi amistad aveis puesto?
concepto en mi obligacion?
Alons. Ya os digo, que no lo creo;
mas sea verdad, ò engaño,
dexamelo vèr, supuesto,
que he venido sospechoso,
y he de bolver satisfecho.

Lop. Valgame Dios, què he de hacer!
Aparte.
yo estoy en muy grande aprieto,
si le impido que no entre,
es descubrirle el secreto;
y si entra, es fuerza encontrar::
Alons. Acabad, resolveos.
Lop. A Don Luis en esta quadra, *ap.*
à Aurora en este aposento:
si riño, saldrà Don Luis;
pero ya advierto un remedio,
él se ha de entrar à esta quadra,
porque esta abierta, primero.
Alons. Ea, Don Lope, venid,
que à mirarlo me resuelvo.
Lop. Y supuesto, que no ay nadie *ap.*
dentro de ella, al mismo tiempo
que entre à verla, sacarè
libres ya de tantos riesgos,
à Don Luis desde mi quadra,
y à Aurora de su aposento:
mirad essas piezas, ea.
Alons. Esta quiero vér primero.
Và à mirar la quadra en que està Don Luis.
Lop. El entra allà, y le ha de hallar.
Alons. Por Dios, que tengo un rezelo,
Aparte.
que es posible, y muy posible
que me salga verdadero,
si dentro no hallasse à nadie,
y en tanto que yo lo veo,
sacasse à los dos Don Lope
de esta quadra, no me quedo
satisfecho, y engañado?
pues còmo, ò noble rezelo,
ya que me dàs la sospecha,
no me dà industria el ingenio?
Pero ya un ardid elijo;
con que assegurarme puedo:
no entrar dentro de ninguna.
Lop. Ea, de qué estais suspenso?
Alons. Este es el medio mejor, *ap.*
verlo desde afuera quiero;
ya obedezco Don Lope.
Llegase à la puerta de Estrella.
Lop. Entendiòme el pensamiento;
ò lo que vive un peligro!
Mira à la puerta de Estrella, y velà cubierta.
Alons. Aurora es, viven los Cielos, *ap.*
la que para su venganza
se ha echado el manto por velo!
Veis Don Lope::
Lop. Qué decis? *Alons.* Como::
Lop. Decidmelo presto.
Alons. Està aqui?
Lop. Quièn esta aqui?
salga quien:: què es esto Cielos!
Sale Estrella echandose el manto.
Estr. Ay tan infeliz muger!
Alons. Aveis visto, como tengo
aun mas razon, que sospechas?
aveis visto, como os debo
mas engaños, què amistades?
Aur. Si es Estrella, ò viles zelos!
la que con Don Luis oculta
estaba en mi quarto mesmo.
Lop. Aurora en aquesta quadra!
Don Alonso, yo no quiero
bolver por mi en este caso,
mas por esta Dama buelvo.
Alons. Yo he de llevarla.
Lop. Esso no,
ya està rompido el secreto;
pues que soy quien la encubrì,
yo soy el que la defiendo.
Ponese delante, y empuña la espada.
Alons. Esto es ser amigo? *Lop.* Si:
quien creerà, que en estos riesgos,
por ser amigo leal,
ingrato amigo parezco?
Alons. Yo, aunque vos, y Don Luis
saliesseis aqui à defenderlo.
Diga recio este verso.

Sale D. Luis de la quadra de D. Lope.
Luis. Quièn llama à Don Luis aqui?
Estr. Ay tan estraño sucesso!
Lop. Què esto me haya sucedido!
Aur. Què es esto injurias?
Luis. Què veo!
Aurora està aqui cubierta, *ap.*
y Don Alonso resuelto
con su sangre, y con mi sangre
labrar querrà à un mismo tiempo,
aqui

aqui una injuria preciſſa,
y alli un agravio ſupueſto.
Pues vueſtra voz, Don Alonſo,
el imàn fue de mi azero;
y pues à eſta ocaſion vine,
à defender me reſuelvo
la inocencia de eſta Dama,
como de mi ſangre el duelo.
La principal es à ella,
porque amante la venero,
y porque la adoro firme,
dos en mi ſon los eſtremos.
Uno es en vos el valor,
vueſtros accidentes veo,
pues mezclad en vueſtros daños,
medico del ſentimiento,
al veneno del amor
la triaca del azero.
Aur. Que la quiere ha confeſſado:
dexadme villanos zelos!
Eſtr. El pienſa, que ſoy Aurora,
y es ſin duda, que por eſſo
dice que me quiere à mí.
Alonſ. Quien viò con un duelo miſmo
en tres objetos diſtintos
quatro agravios manifieſtos?
vos, Don Luis, me derramaſteis,
ò de hidropico, y ſediento,
aqui la ſangre del alma,
y alli la ſangre del cuerpo.
Vos ſois amigo engañoſo,
ſi no enemigo ſecreto;
y eſta que ſu nombre callo,
porque al pronunciarlo temo,
que ha de ſalirſe mi ſangre,
porque la ſuya conſiento,
es la que me ofende mas:
pues para vengar ſangriento
en todos tres mis agravios,
por eſta ofenſa comienzo.
Muere ingrata, porque aſsi::
Vale à dar con la daga, y deſcubraſe.
Eſtr. Don Alonſo, deteneos,
que aun no quiero que encubierta,
me eſteis perdiendo el reſpeto.
Luis. No era Aurora, vive Dios!
Lop. Eſtrella aqui? no lo entiendo.
Aur. Bien digo yo, que es Eſtrella.
Alonſ. Què torpe me conſidero!
liberteme del agravio,
y he tropezado en los zelos.
Lop. Pues còmo vos de eſta ſuerte?
Eſtr. Tiempo ay para reſponderos,
que aora, ſeñor Don Lope,
aunque quiſiera, no puedo.
Luis. Pues que no entiendo eſta enigma
con eſtar ya deſcubierto:: *ap.*
Alonſ. Pues ha ſanado eſte mal, *ap.*
y otra dolencia conſervo::
Eſtr. Pues que no me han dado nada,
ò de ayrados, ò ſobervios:: *ap.*
Alonſ. Pues tengo yá averiguados *ap.*
mis agravios, y mis zelos::
Luis. Pues Don Alonſo me buſca, *ap.*
y eſtoy en tan grande aprieto::
Eſtr. Con cumplir mi obligacion, *ap.*
ſaldrè de tantos empeños.
Alonſ. Con derramar eſta ſangre, *ap.*
eſtotra ſangre remedio.
Eſtr. Con decirles mis enojos, *ap.*
mí amor engañado vengo.
Luis. Con ſolo reñir con èl, *ap.*
cumplo como Cavallero.
Lop. Ah Don Alonſo, ſeguidme,
que ya ſe ha llegado el tiempo
en que mi palabra cumpla:
vos, Don Luis, haced lo miſmo;
y porque nos vamos juntos,
ſiguiendonos deſde lexos,
donde fueremos llegad.
Alonſ. Salid que ya os obedezco.
Luis. Yo voy tras vos, Don Alonſo.
Lop. Quedo, no ſalgais tan preſto.
Luis. Pues ea, ſalid delante.
Lop. Mi palabra cumplir debo.
Vos, Eſtrella, podeis iros:
yo ſabrè eſte engaño luego. *Vaſe.*
Alonſ. Llegò el plazo à mis iras. *ap.*
Aur. Deme mi valor aliento. *ap.*
Luis. Voy tras èl. *ap.*
Eſtr. Oye, Don Luis. *Detienele.*
Luis. Aora, Eſtrella, no puedo.
Eſtr. Advierte::
Luis. Dexame, Eſtrella.
Eſtr. Què en mi ofenſa::
Luis. En què te ofendo?

Estr. Quieres à Aurora?
Luis. Es engaño.
Aur. Pues si es engaño, què espero?
Sale Aurora de la puerta.
Viven los Cielos, traydor,
que para matarte pienso
de mi razon, y mi agravio,
forjar mejor instrumento.
Luis. Aurora, aunque à Estrella dixe::
Estr. Di, què dixiste?
Aur. Esso intento.
Luis. Que no te quiero::
Aur. Es verdad.
Luis. Yo, señora::
Aur. Dilo luego.
Luis. Quiero solo::
Aur. A Estrella?
Estr. A Aurora?
Luis. Si una admito, otra desprecio;
pero es fuerza:: *ap.*
Aur. Habla, Don Luis.
Luis. Decir à la que obedezco. *ap.*
Estr. No te declaras?
Aur. No hablas?
Lop. D. Luis, què haceis allà adentro?
Acabad ya de salir.
Luis. Aurora, Estrella, no puedo,
quando el honor me provoca
acudir al amor ciego;
y assi entre el amor, y honor,
el honor es el primero. *Vase.*
Estr. Què esto consienta mi enojo!
Aur. Què mi amor tenga este premio!
Estr. A mí me estima Don Luis.
Aur. Yo tengo el merecimiento.
Estr. Primero amor es durable.
Aur. Mas se estima él amor nuevo.
Estr. El dirà, que à mí me adora:
Mas esta question dexemos,
à mi casa venid, donde
de mi amor con los sucessos,
conoceràs tus errores.
Aur. Vamos, que en ella pretendo
que conozcas tus engaños.
Estr. Ay, que temo:: *ap.*
Aur. Ay, que rezelo:: *ap.*
Estr. Que si èl à Aurora encubria:: *ap.*
Aur. Que si èl à Estrella ha encubierto,
quiere à Estrellà.
Estr. A Aurora estima. *ap.*
Aur. Pues diga mi desconsuelo:: *ap.*
Estr. Pues diga mi agravio à voces:: *ap.*
Aur. En palabras:: *ap.*
Estr. En incendios:: *ap.*
Las dos.
Nadie crea en los hombres lisongeros,
que engañan amando,
y obligan fingiendo.
Vanse las dos, y sale Moscon con un Rosario.
Mosc. No es nada, el señor Moscon,
porque sepan lo que passa,
està ya en campaña rasa
à cumplir su obligacion.
Embièle un bravo papel
à Fernandillo esta tarde,
para que en San Blàs me aguarde,
y un reto tendido en èl.
Rezar por èl es forzoso,
pues su muerte es evidente:
un hombre ha de ser valiente;
pero ha de ser muy piadoso.
El morirà mal logrado,
y perdonarle quisiera,
porque esta fue la primera
bofetada, que havia dado.
Pero segun la assentaba
en la parte que caía,
me pareciò à mí, que avia
mil años que abofeteaba.
Mas dexenme, que me espante
de un disparate profundo;
què aya quien riña en el mundo
sin una tabla delante!
Demos, que à las hojas llego,
demos tambien, que me dàn;
por què parte me daràn,
que no aya responso luego?
Ello ay heridas mortales
en todas las ocasiones,
el higado, los riñones,
los muslos, los atabales:
Un corazon, dos tetillas,
en la boca un paladar,
y en el arca del cenar
treinta varas de morcillas:

Dos ſienes, y dos orejas,
quatro lagartos deſpues,
dos ojos, ſi no ſon tres;
toda una frente, dos cejas:
Una garganta vacìa,
todo un eſtomago abierto;
y con ſer eſto tan cierto,
ay quien riña cada dia!
O! què hago de diſcurrir,
quando es mejor animarme?
aora bien, quiero enſayarme
como tengo de reñir:
la eſpada quiero ſacar:

Saca la eſpada.

He aqui, que eſtoy eſperando,
he aqui, que llega Fernando,
y yo le veo llegar.
De eſta manera, traydor,
pagaràs la bofetada:
no ſe la doy yo preſtada:
Pues còmo? dada, ſeñor:
à ſatisfacer me arrojo
el duelo que en mi ſe halla.

Riñe ſolo.

Bravo valor! riñe, y calla;
toma villano: ay mi ojo!
aqueſto es porque no temas,
ſi un ojo que previenes,
que con las yemas le tienes,
yo te batirè las yemas:
pidote que me perdones:
el otro ojo has de perder:
ſin dos ojos què he de hacer?
irte à rezar oraciones.
Digo, que no ay que pedir,
ni que eſtarte arrodillando,
muere cobarde Fernando.

Sale Fernando.

Fern. Quièn es? èl ha de morir.
Moſc. A què mal tiempo ha llegado.
Fern. Què era aqueſto?
Moſc. Señor, nada.
Fern. Pues por què embayna la eſpada?
Moſc. Porque eſto ya eſtá acabado.
Fern. Con quièn la pendencia fue?
con quièn riñò el mentecato?
Moſc. Si tù no llegas, te mato.
Fern. Quièn era el hombre?
Moſc. No sè:
mas una coſa le digo;
que riñò con valentía:
O còmo es gran bizarria *ap.*
alabar al enemigo!
Fern. Ea, pues, ya yo he llegado
á reñir por ſu papel.
Moſc. A quien dice uſted?
Fern. A él.
Moſc. Mire bien, que viene errado.
Fern. Saque, pues, la eſpada aora,
y en ſangre ſu azero tiña.
Moſ. Dos veces quiere que riña
en un ſolo quarto de hora?
Fern. El un papel me eſcriviò,

Mira el papel.

bien claro eſtà, vele aqui.

Saca el papel.

Moſc. Pues què me faltára à mi,
ſi eſta letra hiciera yo?
Fern. Lealo: què aqueſto veo!
Moſc. Pues qué es lo que quiere vér?
Fern. Ea, no empieza á leer?
Moſc. Que me place, ya le leo.

Lee el papel.

Malas lenguas me han dicho, que V. m. me ha dado un bofeton, yo no lo puedo creer de ſu corteſia: mas quien podrá cerrar la boca al vulgo, ſino es que V. m. con ſu dadivoſa mano ſe la tape. Dizeme mi Amo, que ſi no es dandole de palos, ò ſacandole ſangre, no cumplo con mi obligacion: à los palos no me atrevo, porque me parece dificultoſo: ſacarle ſangre no es facil; y aunque reñir en campaña tiene el miſmo inconveniente, le ſuplico à V. m. me haga merced de eſtar eſta tarde á las tres en la cueſta de San Blàs, y perdonarme eſtos enfados, donde ruego à Dios le dé buen ſuceſſo, que yo eſpero en él, y deſpues en mí, que ſi dará.

Su mayor amigo Moſcon.

Fern. Qué no es ſuyo?
Moſc. Señor, no.
Fern. Pues cuyo ſea no sé.

Moſc.

Mosc. Verdad es, que le notè;
pero no le escrivì yo.
Fern. Sin duda que està borracho;
no le toca à èl reñir?
Mosc. No,
un muchacho le escriviò,
riña usted con el muchacho.
Fern. En fin, hermano Moscon,
à ser cobarde se inclina?
èl es un grande gallina.
Mosc. Peor fuera ser capon.
Fern. Què tenga tanto sossiego!
estos le dà mi paciencia.
Dale de palos.
Mosc. No me tiente de paciencia,
mire usted que se lo ruego.
Fern. Yo me voy. *Mosc.* No sino no.
Fern. Què dice? *Mosc.* No sino si.
Fern. En fin es gallina aqui. *Vase.*
Mosc. Y en principio lo fuì yo:
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña:
si no saliera à campaña,
què dixera de mì este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
bien podeis decir, y hacer:
aora he echado de vèr
lo que importa el corazon. *Vase.*

Sale D. Luis, D. Lope, y D. Alonso.

Al. Otra vez en vuestra casa?
Luis. Señor Don Lope, decidnos,
por què embotais imprudente
de mi colera los filos?
Al. Sacaisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à vuestro quarto
nos bolveis à un tiempo mismo?
Lop. Es tan publico en la Corte,
que los dos sois enemigos,
que apenas por essa calle
còlera, y passion indigno,
quando se avivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos, por la ofensa,
y à vos por recien venido,
os miraban tan atentos,
que fueron à un tiempo avisos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oìdo.
Pues trayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo
me ocasionò este peligro.
Otañez?

Sale Otañez.

Otañ. Señor, què ordenas?
Lop. Dime.
Otañ. Què quieres?
Lop. Se han ido
Aurora, y Estrella?
Otañ. Sì.
Lop. Donde fueron?
Otañ. Imagino,
que en casa de Estrella estàn.
Lop. Vistelas ir tu?
Ota. Helas visto.
Lop. Pues vete tambien allà.
Otañ. Obedecerte es precisso:
y à las dos avisarè, *ap.*
como aora se han venido
los tres otra vez à casa. *Vas.*
Lop. Cerrar quiero este postigo:
ea, señor Don Alonso,
indignad el brazo altivo,
ya està sin rienda el deseo,
la ira con exercicio.
Ea, Don Luis, aora es tiempo,
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera suerte
corra igual con vuestro brio.
Pero antes que en esta casa,
donde se arguyen delitos
à consequencias de azero,
el coral responda tibio;
quiero saber de los dos
si acaso aveis presumido
possible dolo en mi fama,
ò en mi amistad leve indicio.
Alons. Yo estoy de vos sospechoso,
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo pareceis.

Luis.

Luis. Yo tambien eſtoy corrido,
que de una Dama tomeis
por achaque el amor fino,
y hagais, que de Don Alonſo
me retire inadvertido,
y vueſtrra induſtria parezca,
que es de mi temor aſylo.
Alonſ. Y ſiento que en vueſtro amor
ſea Don Luis preferido.
Luis. Y ſiento que aquel efecto
prefiera al afecto mio.
Lop. De manera, que os quexais,
porque como noble he viſto
à vueſtras execuciones
tantos rigores indignos:
Vos porque al uno prefiero,
vos, porque al otro anticipo;
pues para ſatisfaceros,
reſpondeos voſotros miſmos.
Què obligaciones os tengo
Don Luis? acabad, decidlo:
vos, Don Alonſo, acabad;
yo sè que en rogarlo os ſirvo.
Obligado eſtoy de entrambos,
mas ſi por verme remiſſo
puſiſteis dolo à mi amor,
ò necios, ó inadvertidos,
para que los dos quedeis,
ſin que aya por compaſsivo
quien impida à vueſtras iras
la execucion del cuchillo:
para que ſolos riñais,
ſegunda vez os obligo,
que digais mi obligacion,
ò para mayor caſtigo
he de reñir con los dos,
y aun mataros ofendido,
porque en tocando en mi honor,
no ay Amigo para Amigo.
Luis. Lo que mandais obedezco.
Alonſ. Yo obedeceros elijo.
Luis. Paſſando el Señor Infante,
que guarde el Cielo mil ſiglos,
para baſa, en quien la Fè
haga ſu cimiento fixo,
por aquel honrado lago,
breve golfo cryſtalino,
parenteſis, que en la tierra
con barba ſe ha dividido,
una obſcura noche, en quien
haciendo guerra à los riſcos,
entre las aguas andaba
el abrego introducido,
cayò Don Lope en el lago:
los Marineros activos
echan cuerdas, yo doy voces,
cierra el ayre los oídos.
No encuentra Don Lope el cabo
entre los cryſtales ſrios,
que era muy ciega la noche,
aunque era lince el peligro.
Determinado, y piadoſo
el cabo à la mano aplico,
ſalto al agua, hallo à Don Lope,
piadoſamente le libro.
Subole à la barca yerto,
de nuevo le reſucito,
y en alientos valeroſos
renové los paraſiſmos.
En Alemania deſpues,
en aquel felice ſitio
de Norlinguen, donde fueron
para el mas juſto caſtigo
de la Juſticia de Dios,
dos hermanos los Miniſtros;
ſeguia Don Lope el alcance;
pero ſu fortuna quiſo,
que dieſſe con una Tropa
de enemigos fugitivos:
los que ſiendo muy cobardes,
le hirieron tan ofendidos;
(que el temor obra à deſeo,
y es mas ſangriento ſu filo)
que à no entender yo el ſuceſſo,
y llegar à un tiempo miſmo
con diez hombres, de los pocos,
claro es que me han entendido,
de aquellos, que nunca ſaben
bolver la eſpalda al peligro,
à las flores, y à las yervas
pagàra en roxo rocìo.
Pero en llegando à ayudarle
valeroſos los rendidos,
piadoſos los perdonamos;
Eſpaña tiene eſte vicio.
Y en fin, quedamos à un tiempo,

los enemigos vencidos,
mis Soldados satisfechos,
feliz yo, y Don Lope vivo.

Alonf. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
yo, y Don Lope, que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que juntos, siendo muy niños,
à un instrumento callamos,
à un arroyo nos dormimos,
estudio nos diò una edad,
otra el Marcial exercicio:
Y en estotra edad, en que,
ò por fruto, ò por aviso,
brota en el rostro la yerva,
que regò el tiempo florido;
siendo Capitan mi Padre
contra el Olandès altivo,
su vandera os diò, Don Lope:
mas para què en los principios
me estorvo, quando en los fines
sus obligaciones libro?
Contra vos me diò palabra,
bien, que el nombre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomais satisfacion,
pues con vuestra obligacion
os haveis ya respondido;
si fuerades yo los dos,
en qual balanza cargàra?

Luis Yo à Don Alonso ayudàra.

Alonf. Yo à Don Luis, si fuera vos.

Luis. Esto mi amor aconseja.

Alonf. Esto es bien que aconsejasse.

Lop. Luego aunque al uno ayudasse,
el otro no tendrà quexa?

Luis. Fuera necio, y importuno.

Alonf. Essa es tambien mi opinion.

Lop. Pues mi resolucion:: *Luis.* Què?

Lop. Es no ayudar à ninguno.
Mi intento los dos sabed:
Ya, Don Alonso, sospecho,
que de mi estais satisfecho,
de vos os satisfaced:
Con Don Luis os dexo aqui,
ya os he traìdo al efecto,
porque se os borre el concepto,
que haveis tenido de mí.
Con igual razon unida
reñis, y aun con una suerte,
vos, por vengar una muerte,
vos, por guardar una vida.
Ea, vuestra cortesia
à vuestro valor prefiera,
si os abrazais, salios fuera,
y reñid con bizarria;
pero con ventaja no.
El que al otro diere muerte,
no por mas valor, por suerte,
llame, que aqui espero yo.

Luis. Pues que ya te vás, y pues
tu consejo noble sigo,
quièn de los dos es tu amigo?

Lop. Niguno mi amigo es.
Ya quedais solos los dos:
ea, sacad las espadas,
tiraos lindas estocadas,
no dar passo atras, y à Dios.

Vase, y abre la puerta.

Alo. Ninguno es tu amigo? *Lop.* Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay Amigo para Amigo.

Cierra la puerta, y sacan las espadas.

Alonf. Pues daros la muerte espero.

Luis. D. Alonso, obrad, que es mengua,
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el acero.

Alonf. Digo, que muy bien decis,
nunca es cuerdo el ofendido;

Cae Don Luis en la capa.

por la capa aveis caìdo,
levantaos, señor Don Luis.

Luis. Por què vuestra piedad es?

Alonf. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros pies,
sin mas ventaja, que suerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja, por què
os tengo de dar la muerte?

Luis. Tanto me obligais, por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,

en

en esta ocasion quisiera
dexar de reñir con vos.
Mas puesto, que vuestra fue
y es suya la obligacion,
mirad què satisfaccion
buscais, que yo la darè.

Alonf. No ay satisfaccion, supuesto,
que à Don Felix no he vengado.

Abre la puerta, y sale Don Lope.

Lop. Las espadas han cessado:
què estais parados? qué es esto?
Don Luis, qué os ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,
descogiòse, y puse el pie.

Lop. Y qué es lo mas?

Luis. Que he caìdo.

Lop. Y saber de vos espero,
què hicisteis al tropezar?

Alonf. Yo, dexarle levantar.

Lop. Obrais como Cavallero:
y en què os aveis resumido,
siendo tan bizarro el hecho?

Alonf. Yo no me hallo satisfecho.

Luis. Pues yo me hallo agradecido.

Lop. Pues què llegais à dudar?

Alonf. Aqui no ay que referir.

Luis. Yo no quisiera reñir.

Alonf. Yo le quisiera matar.

Lop. Para mejor distinguirlo,
si no mejor declararlo,
por què vos quereis dexarlo,
y vos quereis proseguirlo?

Luis. Si me resuelvo en rigor,
y soy desagradecido,
pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor.
El que oyere, que caì
de torpe, ò de desgraciado,
y aviendome perdonado
sangrienta muerte le dì;
que avrà de decir infiero,
si à la voz de vida acudo,
que anduve mal, pues èl pudo,
y no me matò primero.
Mas lealtad, y mas razon
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me cueste la opinion.
Y sirva de cuerdo aviso,
à quien se llega à juzgar,
que yo me quise templar,
y Don Alonso no quiso:
mas si ayrado se ofendiere
con vèr la satisfaccion,
cumpla yo mi obligacion,
y èl haga lo que quisiere.

Lop. Vos, què quereis intentar,
si à este duelo satisfizo?

Alonf. Mancha, que con sangre se hizo,
con sangre se ha de lavar.

Lop. Que estais engañado digo,
templad essa indignacion;
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo;
en mi opinion, yo sospecho;
que perdonar es vencer;
con no matarle, y poder,
quedais mejor satisfecho.
Si dexais de ser cruel,
si noble le perdonais,
cada vez que le encontreis
os estais vengando dèl:
que verse un hombre obligado,
y no lo poder cumplir,
es la muerte del vivir,
si es discreto, y es honrado;
y assi mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas veces con la vida,
y una sola con la muerte.

Alonf. Vuestro consejo he tomado;
mas Don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado?

Luis. A mí, que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estaba obrando en mis pies.

Alonf. Ya satisfecho se vè
de mi honor este rezelo;
pero de mi amor el duelo
còmo lo satisfarè?
De estotro duelo primero,
còmo saldrèmos aora?
Don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero,

su

su amigo soy ; pero digo,
que si aspira à su favor,
en tocandome al honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Pues ea , apagad aora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alonf. Pues à quièn quieres?

Luis. A Aurora.

Alonf. Pues còmo sabrémos bien
lo que vuestro zelo advierte.

Sale Estrella , y Aurora.

Estr. Yo lo diré de esta suerte:

Aur. Y yo lo diré tambien.

Estr. Que oy Otañez me escondiò
en esta casa diré,
y que en ella à Aurora hallè,
y ella en mi sus zelos viò:
que vos me olvidais aqui
os he venido à escuchar,
pues mas razon es premiar
à el que me quisiere à mi.
Recibid el premio ufano,
que grangea el merecer,
pues oy os vengo à ofrecer
mi voluntad , y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonò,
y estad Don Luis satisfecho,
pues las paces , que él ha hecho,
quiero confirmarlas yo:
que à mi me estimais , es llano,
y que os diò la mano vì,
pues por mi hermano , y por mì
os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya sois amigos ; mas digo,
que otro duelo avrà criado,
que siendo un hombre cuñado,
no ay Amigo para Amigo.

Salen Moscon , Fernando , y Otañez.

Mosc. Fernando, y Moscon , contentos,
y Otañez , juntos estàn,
que los testigos seràn
de vuestros dos casamientos.

Fern. De nuestra amistad , aqui
respondan nuestras dos manos.

Mosc. Somos como dos hermanos.

Lop. Estás satisfecho? *Mosc.* Sì,
quando tengo amigos buenos,
y que soy su amigo veo,
nunca he reparado en
un bofeton mas , ò menos.

Aur. Pues ya veo , que enredado,
perdon llegue à merecer.

Luis. Qué falta aora que hacer?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosc. Y à un victor tambien me obligo,
si algo con él se remedia:
mas si es mala la Comedia,
no ay Amigo para Amigo.

F I N.

Se hallará en Madrid : En la Imprenta y Libreria
de Andrés de Sotos , calle de Bordadores,
frente de San Ginés.